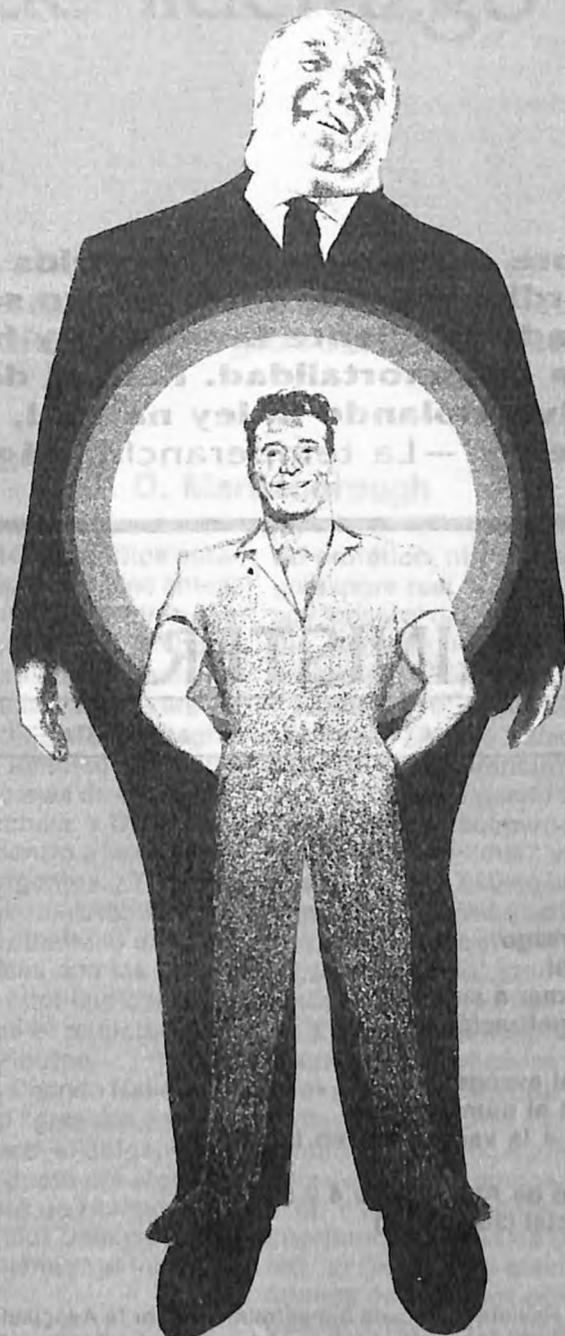


MINISTERIO



Marzo-abril de 1990

adventista



Hacia el peso ideal

“Si el hombre atesora la luz que Dios le da, en su misericordia, sobre la reforma pro salud, puede ser santificado mediante la verdad y hecho idóneo para la inmortalidad. Pero si desprecia esa luz y vive violando la ley natural, deberá pagar el precio” —La temperancia, pág. 18.

Año 38 - N° 223

MINISTERIO

Marzo-abril de 1990

adventista

CONTENIDO

- 3 Principios de liderazgo
- 6 Hacia el peso ideal
- 12 Doce formas de amar a su esposa
- 15 Educación y evangelización
- 18 Huellas en la vida
- 22 Las aflicciones del evangelismo
- 23 Manténgase como el número uno
- 25 De la retaguardia a la vanguardia en la evangelización
- 27 La visión del trono de Apocalipsis 4 y 5 y su carácter judicial (2da. parte)

DIRECTOR

Daniel Scarone

REDACTOR

Aldo D. Orrego

CONSEJEROS

Daniel Belvedere

Salim Japas

José A. Justiniano

Registro Nacional de la Propiedad Intelectual N° 108388	Comité Protección de Derechos de Autor	Francisco a pagar Cuenta N° 100
IMPRESO EN LA ARGENTINA Printed in Argentina		Tarifa reducida Circulación N° 9 700

MINISTERIO adventista. Revista publicada bimestralmente por la Asociación Ministerial de las divisiones Interamericana y Sudamericana de la Iglesia Adventista del Séptimo Día. Impresa en la República Argentina mediante el sistema offset en los talleres gráficos de la Asociación Casa Editora Sudamericana, Avda. San Martín 4555, 1602 Florida, Buenos Aires.

Principios de liderazgo

¿Cuáles son las características de un dirigente cristiano de éxito? Examinemos la conducta de uno de los líderes religiosos de la antigüedad.

G. O. Martinborough

TRANSCURRIA EL AÑO 444 AC y Dios estaba buscando otro dirigente. Trece años antes, por el 457 AC, había encontrado a Esdras que había viajado a Jerusalén con unos 1.700 hombres y se había abocado a la ardua tarea de reconstruir la devastada ciudad. Esdras era un excelente predicador y un dirigente consagrado, pero, como nosotros, también tenía sus limitaciones. Había pasado más de una década, y la tarea estaba inconclusa. Y Dios, buscando a otro dirigente, encontró a Nehemías.

Dios siempre busca dirigentes. ¿Ya lo encontró a usted? Una de las mayores necesidades de la iglesia en la actualidad es la de dirigentes efectivos. ¿Cuáles son las características de un dirigente cristiano exitoso? A medida que examinamos el ministerio de Nehemías, surgen diez atributos.

El primero es el interés. Cuando Nehemías escuchó el informe sobre el "gran mal y afrenta" que padecían los hebreos, el dirigente judío se sentó y lloró e hizo duelo por algunos días (Neh. 1: 3, 4). ¡Este era un hombre que se preocupaba por su pueblo! Bien pudo haber razonado: "Nunca fui llamado al ministe-

rio profético, ni ordenado sacerdote, ni tengo sangre real. Soy un hombre común, sólo soy 'copero' del rey. Aquella no es mi tarea". Sin embargo, Nehemías se sintió profundamente interesado por la causa de Dios.

Usted y yo, ¿tenemos la cualidad de interesarnos? ¿Acaso fuimos infectados por los virus de la indiferencia? "Ese no es mi trabajo"; "¿Acaso se puede hacer alguna cosa?"; "¿Para qué preocuparnos?" La condición de la iglesia —su "mal" y su "afrenta"—, ¿no nos preocupa? Si bien la pregunta puede suscitar incomodidad, ¿no se nos paga para que nos preocupemos? Si Nehemías, un laico, estaba preocupado, ¿qué se puede decir de nosotros que fuimos llamados al ministerio?

El segundo principio que se detecta en el liderazgo de Nehemías es su espíritu de intercesión. La preocupación y el profundo interés lo condujeron a ponerse de rodillas en profunda oración. Agonizaba en oración de "día y de noche, por los hijos de Israel" (Neh. 1: 6). Y cuando llegó el dorado momento de oportunidad, antes de pedir el favor del rey, oró "al Dios de los cielos" (Neh. 2: 4). Todos oramos, lo hacemos por nosotros, por nuestras familias. Pero, ¿cuántas horas pasamos en oración de "día y noche" clamando por Israel? Y cuando Nehemías oró, Dios le dio una visión de cómo él podía llegar a ser la res-

G. O. Martinborough es secretario ministerial asociado de la Asociación General.

Cuando fracasamos en conseguir que un significativo número de personas responda a una invitación, ¿hay un problema de discipulado o un problema de liderazgo?

puesta para su propia oración. Y cuanto más tiempo pasemos sobre nuestras rodillas, mayores serán las respuestas que obtendremos para afrontar los problemas que hoy nos desafían y parecen imposibles de resolver.

La tercera virtud del liderazgo de Nehemías era que **tenía un plan de acción**. Mucho antes de partir de Persia hizo un claro relevamiento de sus necesidades: envió cartas a los gobernadores; “y carta para Asaf guarda del bosque del rey” para obtener madera a fin de enmaderar las puertas del palacio y para el muro de la ciudad” (Neh. 2: 7, 8). Luego de llegar a Jerusalén se levantó “de noche” y realizó una investigación secreta. Era una noche de inspección y de inspiración. Y no dijo “a hombre alguno lo que Dios había puesto en [su] corazón” (Neh. 2: 11-16). ¡Había puesto fin a su plan de acción!

¡Hay muchos dirigentes que emprenden la acción sin un plan! Y así, como una puerta sobre sus goznes se mueven en todas direcciones sin lograr nada. Si solamente hubieran destinado más tiempo a planificar —no sólo basados en una planificación del año calendario, sino sobre una base de planificación diaria— la inversión realizada hubiera dado dividendos. Será bueno reparar en el caso de Nehemías: en el momento y la motivación. El momento: durante las tranquilas horas de la noche; la motivación: “Lo que Dios había puesto en mi corazón”.

¡El arte de “vender” (o convencer)! Esta era la cuarta característica de los dones de liderazgo de Nehemías. ¿Cómo “vendería” el plan? ¿De qué manera podía llegar a motivar a la acción a personas desanimadas? Muchos dirigentes fracasan en esta área. Cuando fracasamos en conseguir que un significativo número de personas de personas responda a la invitación, ¿hay un problema de discipulado o un problema de liderazgo? Observe la estrategia que aplicó Nehemías (Neh. 2: 17, 18). El no comenzó diciendo: “Yo soy el gobernador designado”. Por el contrario, dijo: “Vosotros veis el mal en que *estamos*”. Luego invita: “Venid, y edifiquemos” para poner fin al “oprobio”. Luego les contó de la dirección divina y del favor del rey. Y los desanimados cobraron ánimo, se pararon y dijeron: “Levanté-

monos y edifiquemos”. ¡Qué “venta” exitosa!

El capítulo tres de Nehemías se podría titular “Junto a él” o “Según él”. A cada uno se le asignó una tarea: una porción de muro por construir. Y el dirigente efectivo vio que cada uno hiciera su parte. Elena de White cuenta del propietario que despidió a su capataz por hacer trabajo pesado mientras los obreros no hacían nada (*Servicio cristiano*, pág. 90). Pero no es suficiente lograr que las personas trabajen *para* nosotros, debieran sentir amor por trabajar *con* nosotros. Nehemías formó un equipo de trabajo. La quinta cualidad fue que él encendió el **espíritu de equipo** y “el pueblo tuvo ánimo para trabajar” (Neh. 4: 6). ¿Pensó alguna vez si su liderazgo es divisivo o unificador?

El sexto atributo del liderazgo de Nehemías era su filosofía del **cuidado total**. Nehemías 4: 16-23 traza un perfil claro. Los obreros trabajaban con una herramienta en una mano destinada a edificar y en la otra el arma para defender. ¿Acaso no es éste el trabajo de cada ministro? Con una mano edificamos, levantamos el muro. Este es el desafío de la evangelización. Pero también tenemos una segunda responsabilidad: proteger el muro, pues lo que construimos por aquí, Satanás lo destruye por allá. Este es el desafío de la conservación. Nuestra es la delicada tarea de preservar un equilibrio saludable entre una perspectiva evangelizadora de éxito y un cuidado pastoral efectivo. Y cuando afrontamos nuestra limitaciones personales y los objetivos de las organizaciones empleadoras, necesitamos tener la sabiduría de Nehemías para adoptar un criterio equilibrado.

Las personas tienen problemas. Y cuantas más personas conducimos tanto más problemas podemos esperar. Algunos dirigentes generan los problemas; otros dirigentes ignoran los problemas; los dirigentes efectivos solucionan los problemas. El séptimo ingrediente del liderazgo de Nehemías era su **capacidad para resolver los problemas**. Nehemías 5 se refiere al “gran clamor del pueblo”. Algunas personas no tenían alimentos, otras tenían sus tierras empeñadas, y aún había otras que tuvieron que vender sus hijos como esclavos. ¡Y los opresores eran los israe-

Hoy, al igual que ayer, Dios está buscando dirigentes. Busca a hombres y a mujeres que no teman la autoevaluación ni el liderazgo de la reconstrucción. . . ¿Lo encontró a usted?

litas ricos que ocupaban posiciones de liderazgo!

Nehemías no ocultó estos problemas y los dejó a la espera de su sucesor. (¡Mientras esperan, crecen!) El dirigente hebreo enfrentó estas dificultades y sin temores. Es valioso saber que él pudo actuar con verdadera autoridad pues había establecido un ejemplo. Durante los doce años de su gobernación se negó a tasar su ingreso salarial aunque le correspondía hacerlo. Y cuando los opresores percibieron su seriedad, replicaron: "Lo devolveremos".

Este dirigente no sólo poseía el valor para resolver los problemas internos, sino también tenía la intrepidez de confrontar los problemas externos. Nehemías se enfrentó a Sambalat, a Tobías y a Gesén, con aquella frase inmortal: "Yo hago una gran obra, y no puedo ir" (Neh. 6: 3). El no se desalentó ante la insistencia de sus enemigos (vers. 4), o ante las actitudes variables (vers. 4). Tampoco lo detenía una carta intimidatoria (vers. 5), ni las advertencias de una falsa profetisa (vers. 14).

La octava dimensión del liderazgo de Nehemías fue su capacidad de **completar** su tarea. Y el muro "fue terminado" (Neh. 6: 15). Para muchos, los dirigentes poseen la aguda habilidad de comenzar lo que nunca se concluye. Pero esto no fue así con Nehemías. El dirigente hebreo completó su tarea. Y todo lo hizo en un tiempo récord de cincuenta y dos días. Lo que la nación había eludido durante doce años, se completó en cincuenta y dos días.

Cuando algunos dirigentes completan su tarea, se jubilan. Pero no fue así con Nehemías. El todavía tenía algunos pasos que dar. En su filosofía, toda construcción, sea física, financiera u organizativa debía ser una parábola de la reconstrucción espiritual. Por lo tanto, el llamado a la construcción del muro era una trompeta que invitaba a la **reforma** y el **reavivamiento**. ¡Ojalá la experiencia del capítulo octavo y noveno sean nuestra experiencia actual! Antes de la convocación y el pacto, estuvo la lectura de la ley por pedido del pueblo. Allí estuvieron hombres, mujeres y niños —era toda la familia de Dios— que estuvo escuchando atentamente durante seis ho-

ras. Y cuando el sacerdote bendijo al pueblo se unieron en una jubilosa exclamación: "¡Amén! y alabaron a Jehová", luego inclinaron sus rostros y oraron al Señor. ¡Ojalá nuestros dirigentes conduzcan al pueblo a un reavivamiento de este tipo!

Esto no se puede producir hablando de filosofía, o ensayando "fábulas ingeniosas", o compartiendo porciones de los escritos de teólogos destacados. Se producirá cuando leamos en el "libro de la ley de Dios claramente, y [poniendo] el sentido, de modo que [se entienda] la lectura" (Neh. 8: 8). Esto podrá causar contricción en el pueblo (vers. 9) —y habrá lágrimas de dolor y de gozo— porque "el gozo de Jehová es vuestra fuerza" (vers. 9).

Y ahora llegamos al acto final, el acto de **adoración** (Neh. 12: 27-47). Contemplemos la escena de la celebración y de la dedicación. Escuchemos los cánticos de alabanza que se entonan con "cánticos, con címbalos, salterios y cítaras" (Neh. 12: 27). Escuchemos los coros que con sus antifonas de adoración y alabanza hacen que la nación se regocije de tal manera que la alegría que inunda Jerusalén se escuche "desde lejos" (Neh. 12: 43). ¿Será posible que nosotros recibamos pocas bendiciones porque alabamos muy poco al Señor? También es posible que nuestro refrán favorito sea "Dadme gloria".

Contemplemos el sentimiento máximo de alabanza. "Y sacrificaron aquel día numerosas víctimas, y se regocijaron" (Neh. 12: 43). Sí, lo máximo de la celebración fue el sacrificio. ¡Contemplemos al Cordero! ¡Contemplemos la sangre! Cada acto de adoración debiera estar bañado en sangre, en la sangre del Cordero. Cada tributo de adoración debiera concentrarse en la cruz del Calvario. Todo lo que tenemos se logró gracias al Crucificado. Este debiera ser nuestro himno por siempre y será nuestro cántico por la eternidad.

Y hoy, al igual que ayer, Dios está buscando dirigentes. Busca a hombres y mujeres que no teman a la autoevaluación ni al liderazgo de la reconstrucción. Busca a dirigentes que estén dispuestos a conducir al pueblo hacia la finalización de su misión, y hacia el acto escatológico de un eterno júbilo. Sí, Dios está buscando. ¿Lo encontró a usted? ■

Hacia el peso ideal

Los alimentos no refinados disminuyen la hipoglucemia que produce el deseo de comer de nuevo.

Laurie Wright Brown

COMO PASTOR, muchas veces debe tratar con problemas que atañen a su iglesia y a la vida personal de sus feligreses. Además, la frenética marcha de la vida actual le añade otros problemas, los que se suman al estrés mental y emocional que ya padece. Y para colmo, los compromisos y las obligaciones sociales parecen no tener fin. Por ejemplo, hoy tal vez tenga que asistir a una comida informal y a una cena en casa de la Hna. Smith, sin olvidar que tiene un compromiso programado en la clase de cocina.

Tales presiones y compromisos sociales pueden ser parte de la razón por la que su cinto ya no cierra en el mismo agujero de años anteriores. Pero con la motivación conveniente, y prestando atención a la nutrición y al ejercicio, usted puede controlar su peso y vivir la vida saludable que Dios desea para su existencia.

Encontrar motivaciones perdurables

Ya sea que su curso de control de peso involucre un programa comercial o un esfuerzo personal, las motivaciones juegan un papel principal para determinar el éxito. Los motivadores más comunes suelen ser la presión social, el deseo de bienestar y la necesidad de dignidad personal.

Sabemos que la obesidad incrementa las probabilidades de enfermedades coronarias, presión sanguínea elevada, problemas en la columna vertebral, artritis y otros desórdenes estrechamente relacionados, y hace que la diabetes y una operación sean más riesgosas. Estos peligros suelen ser los motivadores iniciales más comunes para controlar su peso;

pero, con el tiempo, la motivación nacida del temor se pierde. Para lograr que el éxito no se desvanezca, usted necesita encontrar otros factores motivacionales.

Como pastor también puede estar motivado por las presiones sociales, tales como las reacciones presentes o pasadas de los miembros de iglesia o de los administradores de la asociación hacia su sobrepeso. Aun cuando estas presiones a menudo impulsan la búsqueda del control de su peso, después de algunos éxitos iniciales es el amor propio el que con frecuencia se hace cargo como motivador principal. El brillo de satisfacción que acompaña a la pérdida de peso inicial da permanencia al proceso.

Puede mejorar estas motivaciones la seguridad de que Dios le dará fortaleza, valor y convicción para alcanzar el peso deseado. Cuando se confronte con la tentación, es importante que desee pedirle al Señor su fortaleza, y entonces darle a Dios la gloria por el éxito obtenido.

Una vez que se ha comprometido seriamente a perder peso, persista en el plan con determinación. Ciclos repetitivos de pérdida y ganancia de peso suelen hacer del control de peso algo intensamente difícil.¹ Aunque nunca podrá eliminar totalmente el estrés, tendrá mejores posibilidades de éxito si, para comenzar su programa de pérdida de peso, espera hasta que el estrés esté en el nivel mínimo.

Elija los mejores alimentos

Una vez que ha tomado el compromiso de seguir un plan de control de peso, lo más natural es comenzar por los hábitos alimentarios. Unos 500 g de grasa corporal almacena un excedente de 3.500 calorías. Sin variar otros hábitos alimentarios, con sólo consumir 500 calorías menos por día, durante una

Laurie Wright Brown es consultora en nutrición, actividad que ejerce en forma privada. Este artículo fue provisto por el departamento de Salud y Temperancia de la Asociación General.

EL SENTIMIENTO DE SATISFACCION DESPUES DE CONSUMIR FRUTAS O JUGOS DE FRUTAS

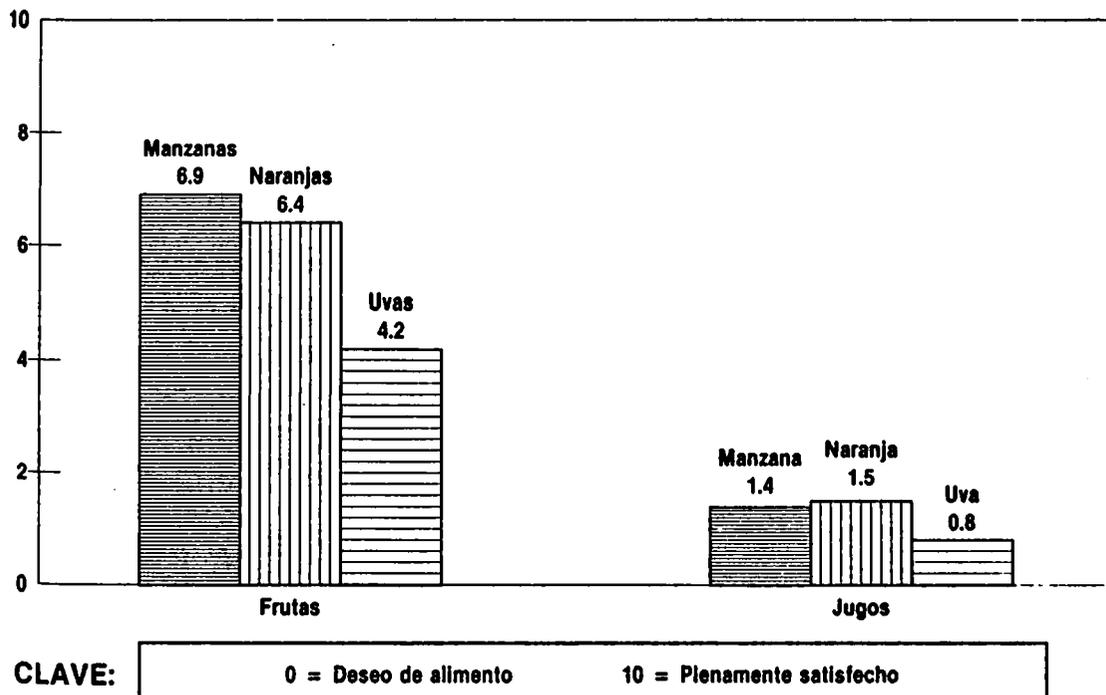


TABLA N° 1

semana, usted perderá aproximadamente 500 g de peso.

Pero si come ciertas clases de alimentos, usted aumentará de peso más rápidamente que si come otra clase de alimentos, aun cuando consuma la misma cantidad de calorías en cada una de ellas. El cuerpo debe gastar una gran cantidad de energía para convertir en grasa corporal los carbohidratos que están en las papas, los panes y los cereales, pero puede transformar con bastante eficacia en grasa corporal la que está en la manteca (o mantequilla), la margarina, los aderezos, la mayonesa, las nueces, la manteca de maní y los quesos. Algunos investigadores han informado que en una dieta normal variada, elevada en carbohidratos, el cuerpo debe gastar siete veces más calorías para aumentar 500 g, que si lo hace con una dieta de alto contenido graso.²

En un estudio reciente los investigadores mantuvieron el nivel calórico de la dieta de las personas involucradas en el experimento, pero redujeron el contenido de grasa, reemplazándola por carbohidratos complejos de vegetales, granos y frutas. En los resultados de la dieta se encontró que sólo el 20% de

las calorías consumidas por las personas provienen de la grasa. Este simple cambio produjo aproximadamente un promedio de pérdida de peso de 6,5 kg en un período de 16 semanas.³ Esto demuestra que quienes siguen dietas para perder peso no necesitan privarse de comidas fuertes. Simplemente pueden reemplazar los alimentos grasosos de su dieta por carbohidratos no refinados.

El consumo excesivo de grasa no sólo promueve el aumento de peso, sino que también está relacionado con las enfermedades cardíacas y el cáncer, especialmente de colon, senos y próstata. La Asociación Cardiológica Americana y el Instituto Americano de Investigaciones del Cáncer recomendó que sólo un máximo de 30% de calorías deberían provenir de las grasas. Pocas marcas de productos alimenticios anuncian en sus rótulos o etiquetas qué porcentaje de calorías proviene de la grasa, pero usted lo puede determinar por la información general contenida en los mismos rótulos.

La etiqueta probablemente le dirá cuántos gramos de grasa contiene el alimento. Multiplique los gramos de grasa por 9 (la grasa tiene 9 calorías por gramo; el carbohidrato y la

proteína tienen 4). Luego divida las calorías de grasa por el total de calorías. Digamos, por ejemplo, que el rótulo muestra 90 calorías en total y 5 gramos de grasa. Multiplicando 5 por 9 revela que 45 de las 90 calorías provienen de la grasa; un 45,9 ó 50%.

Algunos de los alimentos "livianos" son altos en grasa, y por lo tanto no son la mejor elección. Por ejemplo, la grasa de los quesos *Cheddar* comunes contiene cerca del 74% del total de las calorías. Usted puede reemplazar las grasas visibles con algunos productos de bajas calorías disponibles en el mercado. Por ejemplo, puede evitar 100 calorías sustituyendo los rocíos con gusto a manteca (mantequilla) por una cucharada de manteca o margarina. Use los rocíos en alimentos tales como verduras o pastas cocidas. También son buenos en papas al horno: vierta un poco de leche descremada sobre las papas horneadas, rocíe el sabor sobre ellas y aplástelas con un tenedor.

También puede evitar diariamente otros cientos de calorías de grasa usando salsas de bajas calorías en lugar de salsas comunes. Además, si sustituye tres tazas de leche descremada por la misma cantidad de leche de bajo tenor graso (2%), eliminará otras 100 calorías de grasa.

Cuando las recetas requieren crema, trate de sustituirla por leche descremada evaporada. En recetas que requieren un huevo, sustitúyalo por dos claras de huevo (así eliminará alrededor de 50 calorías, sin mencionar los casi 5 g de grasa —equivalente a una cucharadita de té de margarina— y los 270 mg de colesterol).

Un cambio en los métodos de cocción también puede reducir el consumo de grasa. En lugar de freír, cocine al vapor, al horno, hervido o a la parrilla. Cuando haga frituras, use el rocío oleoso de bajas calorías, que no se pega, para reducir la cantidad de aceite que necesita.

Dado que los panes y cereales no refinados y de grano entero ayudan a perder peso, fíjese en la palabra *integral* en la lista de ingredientes de los alimentos que compra. En otras palabras, compre pan hecho con *harina de trigo integral* antes que simplemente con *harina de trigo* (la cual es harina blanca). Un estudio realizado recientemente encontró que los participantes que elegían pan integral perdían, al cabo de ocho semanas, 3 ó más kilos de peso que los que perdían sus contrapartes, quienes eligieron pan refinado.

De manera similar, comer frutas incremen-

Porcentaje de calorías proveniente de las grasas en los alimentos

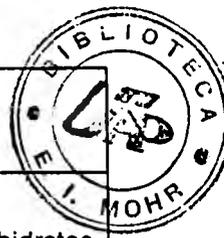
Alimento	Porcentaje de calorías como grasas
Pasa de uva	5
Biscochos salados (pretzels)	8
Carne vacuna (porción)	50
Maíz pororó	52
Leche entera	52
Buñuelos fritos	55
Helado	55
Leche chocolatada	60
Papas fritas	61
Huevos	64
Carne (promedio)	70
Cerdo (magro)	70
Queso Cheddar	72
Hamburguesas	74
Queso crema	90
Manteca (mantequilla)	97
Margarina	99
Margarina para repostería	100

TABLA N° 2

ta considerablemente el nivel de saciedad (reducción del hambre) si se lo compara con el consumo de un número igual de calorías en la forma de jugos de fruta (véase la tabla 1). Las fibras en los cereales integrales y las frutas incrementan la distensión gástrica e intestinal. Estas, en su momento, aplacan los angustiosos ataques de hambre. Los alimentos no refinados también producen menos elevación de la insulina y, por lo tanto, disminuyen la hipoglucemia, la que origina el deseo de comer de nuevo.

Como el azúcar no contiene fibras, evite los alimentos azucarados tanto como le sea posible. No sólo que estimulan el apetito por más azúcar, sino que también incrementan enormemente la secreción de insulina, un adversario de las enzimas que descomponen las grasas.

El mejor consejo en nutrición es comer una amplia variedad de alimentos integrales, no refinados, un desayuno y almuerzo abun-



Emplee la "desaparición" gradual de la dieta

Qué hacer:	Tome un buen desayuno Consiga del 50 al 60% de sus calorías de los carbohidratos Haga ejercicio Use granos integrales
Qué NO hacer:	Usar el "método rítmico de control del cinto" Seguir dietas altas en proteínas y grasas Saltar comidas Comer más del 25% de sus calorías después de las 13:00 Ser indulgente en el uso del azúcar

TABLA N° 3

dantes, y una cena muy liviana. Busque la forma de reducir el consumo de grasas del promedio corriente del 37% de calorías hasta llegar debajo del 30%.⁴ En el período de un año, por cada 100 calorías de grasa eliminadas del consumo diario, usted perderá 5 kg.

Planes contra la tentación

Muchos compromisos se centran en las comidas. Para controlar su peso necesita aprender a responder en estas situaciones. Cuando la gente está tratando de perder peso, muy rápidamente entiende que un simple "¡No, gracias! Estoy a dieta", pocas veces detiene a la anfitriona persistente. Si el ofrecimiento de alimento ocurre entre las comidas, y un simple "¡No, gracias" no da resultado; un cortés "Le agradezco de todos modos, pero me he propuesto la norma de no comer entre comidas" será de gran ayuda. Luego, manténgase firme.

Cuando ha sido invitado a una comida, planifique por adelantado. Evalúe los distintos platos y elija sabiamente. Entonces, para evitar ser aguijoneado con una segunda porción o servirse una gran cantidad de postre, deje una pequeña porción de alimento en su plato como una indicación de que está lleno. Cuando se le pregunte si quiere repetir, responda que simplemente ya no puede más, y enfatice que ni siquiera ha terminado con lo que oportunamente se había servido. Asegure a su anfitriona de que la comida estuvo sabrosa.

Cuando esté confrontado con comidas o cenas informales en las que hay una gran va-

riedad de alimentos, deténgase y considere la situación. Decida primero cuáles son las mejores alternativas. Límitese a no más de cinco porciones, y trate de no consumir líquidos con las comidas. Si se sirve postre, asegúrese de que su porción sea pequeña.

Mantener un registro escrito del consumo de alimentos por espacio de una semana lo puede ayudar a identificar las prácticas problemáticas, tales como los bocadillos, y a resolver lo que puede hacer para cambiar esos hábitos.

Los bocadillos ocasionales pueden ser un problema de regulación del tiempo, de conveniencia o de frustración. Algunos encuentran que la tentación a probar bocadillos los asalta en momentos particulares del día. Una manera de enfrentar con éxito ese problema es procurar que, durante esos momentos, los alimentos no estén disponibles o incluso aplazar su compra. Otros simplemente reaccionan al ver los alimentos. La respuesta para ellos es: mantenga los alimentos fuera de la vista.

Usted se puede ayudar a controlar de comer por frustración demorándose de cinco a diez minutos cuando el impulso lo asalta, y a la vez encontrar algo que hacer para llenar ese tiempo. Esta táctica beneficia de dos maneras: primero, desarrolla una cierta tolerancia hacia la frustración, que así otorga un sentimiento de dominio propio mucho mayor. Y, segundo, como los impulsos a probar bocadillos por lo general son de corta duración, la demora le permite pasar el momento. Cuanto más se niegue a los impulsos, estos le asal-

tarán con frecuencia decreciente hasta que podrá pasarse todo un día sin probar bocadillos.

A menudo el problema de los bocadillos también involucra otros hábitos problemáticos, tales como comer mientras se está caminando o comer durante cualquier otra actividad, como puede ser al mirar televisión. En ninguno de estos casos la mente está concentrada en el comer. Coma en momentos en que puede saborear sus alimentos, y preste atención a lo que está haciendo.

Los investigadores indican que el tiempo en que se come afecta el control de peso. Un estudio encontró que los participantes que consumían la mayoría de sus calorías en el desayuno, sustancialmente perdían más peso y grasa corporal que cuando consumían muchas de sus calorías en la cena.⁵ En otro estudio, los participantes comieron una comida de 2.000 calorías en el desayuno, mientras que otros comieron la misma comida en la cena. Los primeros fueron capaces de perder peso, mientras que la mayoría del segundo grupo aumentó de peso.

En el Instituto Aeróbico de Kenneth Cooper se le dice a los clientes que, para un máximo control de peso, deberían comer el 75% de sus calorías diarias hasta no más allá de las 13:00.⁶ Esta recomendación concuerda con el consejo de Elena de White de comer un desayuno y un almuerzo abundantes, y una cena muy pequeña (si se la toma).⁷

Quemando esas calorías

El *nivel metabólico basal* (BMR en inglés) es especialmente importante para perder peso. Cuando usted consume muy pocas calorías, su cuerpo reacciona haciendo descender levemente el BMR; una reacción de preservación propia algo análoga a bajar el termostato en un horno para conservar la energía. Esta reacción explica por qué mucha gente encuentra, después de unas pocas semanas de dieta, que su pérdida de peso disminuye poco a poco, aun cuando han mantenido el mismo consumo calórico. El desánimo por esta falta de progreso engendra las causas de que muchos renuncien. Pero si usted hace ejercicio regularmente, mientras mantiene el consumo reducido de calorías, continuará perdiendo peso en un promedio más regular. Cuando hace ejercicio, su cuerpo quema las calorías extra no sólo durante el período de ejercicios, sino también a todo lo largo del día.

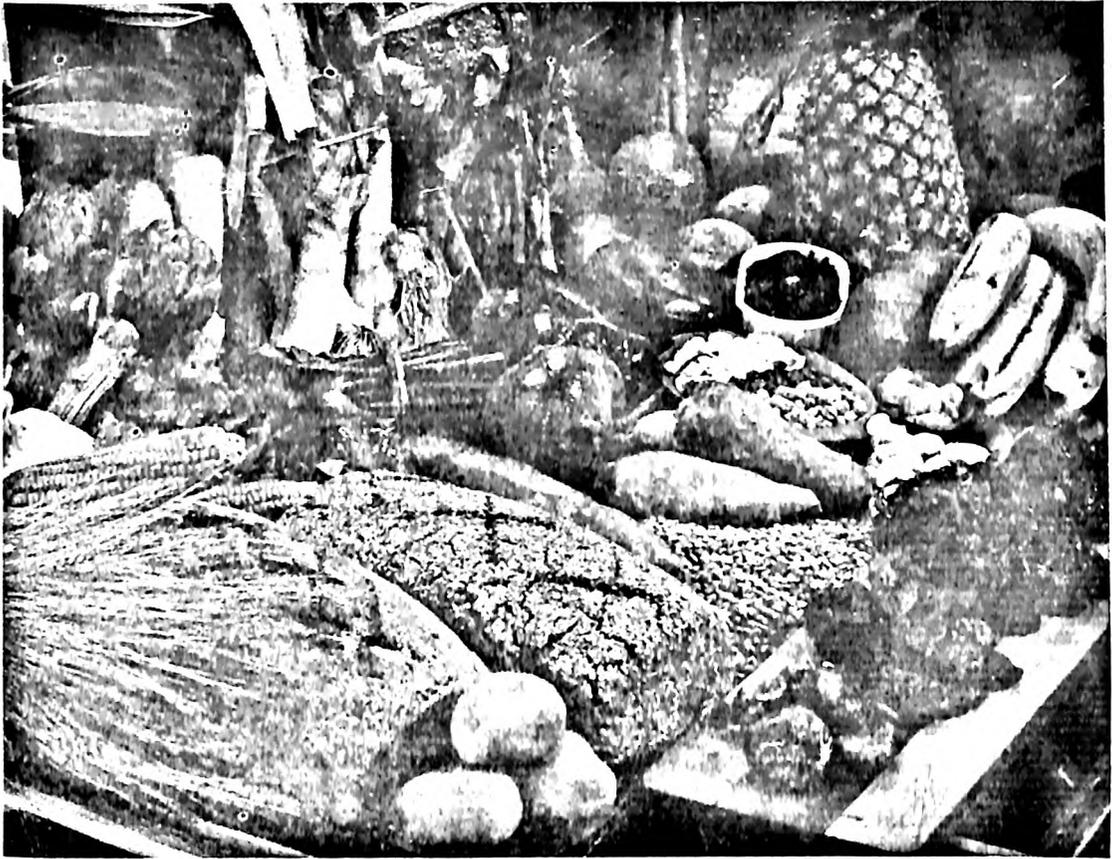
El ejercicio regular reporta beneficios que se extienden mucho más allá del control de peso. Algunos han encontrado una relación entre mantener elevado el BMR y un mejor rendimiento escolar y una productividad acrecentada. Muchos hallan que el ejercicio es una excelente manera de liberar el estrés. El ejercicio también regula el apetito, ayudándolo efectivamente a competir con las necesidades energéticas propias.

El ejercicio sistemático ayuda a la regulación de la presión sanguínea, mientras que ésta a su vez evita el ponerlo a uno en el riesgo de una enfermedad coronaria. Como el ejercicio coloca el estrés en los huesos, el cuerpo les proporciona una dosis adicional de calcio, un paso hacia la prevención de la osteoporosis. Además, la práctica de hacer ejercicios regularmente provee al cuerpo de un mejor control del sistema hormonal (incluyendo la insulina —la cual ayuda a regular la glucosa sanguínea— y las hormonas estresoras), de la adrenalina, de la noradrenalina y del cortisol. También afecta favorablemente a los diversos neurotransmisores del sueño, provocando de esta manera el sueño.

Para la gente con sobrepeso, el caminar, nadar y andar en bicicleta constituyen algunas de las mejores formas de ejercicio. Mientras que por un lado estas actividades ejercitan los grandes grupos musculares, incrementando la circulación y la respiración, por otra parte no le imponen demasiado esfuerzo a las articulaciones, de las cuales los obesos comúnmente se quejan al comenzar un programa de ejercicios.

Es recomendable que el ejercicio dure por lo menos unos 30 minutos por día, preferiblemente de cuatro a cinco días por semana. Usted debería proponerse caminar a paso vivo, pero en una caminata que incluso le permita conversar. Además, siempre es sabio consultar con su médico antes de comenzar algún nuevo programa de ejercicios.

Mucha gente argumenta que no tiene tiempo para incorporar tal programa en su agenda diaria. Pero en realidad, se puede usar este tiempo muy productivamente. Mientras hace ejercicio puede ordenar todas las prioridades del día, rumiar sobre las ideas y los materiales del sermón, meditar o, si lo hace con su esposa, comunicarse sin interrupción. Los millones que a diario realizan ejercicio informan que esto sencillamente los hace sentirse mejor, y que jamás comenzarían el día sin realizarlo.



Resumiendo

Comenzar una dieta implica que su práctica regular terminará algún día. Pero si su comportamiento se convierte en una serie de hábitos, usted tendrá menos probabilidades de abandonarlo; y entonces mantener el peso adecuado será un subproducto de un estilo de vida saludable.

Usted puede pedir confiadamente la bendición y ayuda del Señor en este esfuerzo, sabiendo que es su deseo: "Amado, yo deseo que tú seas prosperado en todas las cosas, y que tengas salud" (3 Juan 2). El es capaz, y está listo y dispuesto si usted se lo permite. ■

¹ Kelly Brownell y S. Steem, *Physician Sports Medicine* 15 (diciembre de 1987): 122. ² Danforth, *American Journal of Clinical Nutrition* 41 (mayo de 1985): 1136. ³ Roger Hammer, *American Journal of Clinical Nutrition* 45 (enero de 1989). ⁴ *Surgeon General's Report on Nutrition and Health*, 1988. ⁵ Chan y Barter, *Journal of the American Medical Association* 245 (1981): 371. ⁶ Kenneth H. Cooper, *The Aerobics Program for Total Well-being* (Nueva York, Bantam Books, 1982), pág. 65. ⁷ Véase, por ejemplo, *Counsels on Health* (Mountain View, Calif., Pacific Press Publ. Assn., 1923), pág. 156.

Terminología

Liviano: Se refiere a productos que contienen menos calorías y menos grasas que los productos corrientes. La carne o carne de pollo rotulada *liviana* debe contener por lo menos un 25% menos de grasa que sus productos similares. Pero el gobierno no regula todo uso de estos términos, pues pueden referirse a alimentos que contienen menos sodio, una porción más pequeña para servirse, o un color más claro.

Bajas calorías: Estos alimentos no deben contener más de 40 calorías por porción (las porciones pueden variar).

Calorías reducidas: Estos alimentos deben contener un tercio menos de calorías que los productos corrientes a los que reemplazan. Los alimentos controlados por el Departamento de Agricultura de los Estados Unidos deben tener una reducción del 25% en calorías.

Doce formas de amar a su esposa

¿Sabe su esposa que usted la ama? Aquí le ofrecemos una docena de sugerencias para que sea más claro lo que usted afirma.

Kay Kuzma

¿COMO PUEDE HACER para lograr que su esposa se sienta la persona más especial del mundo sin que usted tenga que gastar una fortuna? La propuesta resulta interesante, ¿no es cierto? Nadie lo puede hacer mejor que un esposo. Todo lo que usted tiene que hacer es poner en funcionamiento las siguientes doce sugerencias, y le garantizo que su esposa se sentirá como si fuese millonaria y el nivel de satisfacción matrimonial que usted logrará, hará que su vida sea más brillante que el oro.

1. *Sacrifíquese por ella.* Esté dispuesto a abandonar algo que a usted le gusta, o algo que a usted le gustaría hacer, a fin de complacerla. Ofrezcale la porción más grande de torta, el último chocolate que queda en el recipiente, su cómoda silla, o las llaves de su nuevo automóvil.

Muchos hombres son capaces de afirmar que estarían dispuestos a dar su vida por su esposa, sin embargo no son capaces de pensar en abandonar un partido de fútbol para dar una caminata por la playa con ella. ¿Sacrificaría una reunión de junta directiva? ¿Una reunión social? ¿Sería capaz de sacrificar un llamado telefónico que llega precisamente en

medio del almuerzo si sabe que su esposa no aprecia las interrupciones innecesarias?

¿Cuánto ha sido capaz de sacrificar últimamente por su esposa?

2. *Escúchela.* Acepte lo que ella dice. Interésese. No riña. Ofrezcale la posibilidad de una comunicación plena, la misma que le tributa a las otras personas que se sientan frente a su escritorio.

Su esposa necesita que usted la escuche, no sólo que la quiera. Esté dispuesto a escucharla a lo largo del día, no sólo a las 11:55 de la noche cuando su cerebro se ha ido a la cama y su cuerpo está haciendo todo lo posible por acompañarlo.

Recuerde, cuando su esposa tiene una necesidad emocional no necesita un sermón. "Bien, no importa lo que sientas. Debes tomar un buen desayuno y esto se pasará". Yo sé que usted ama la predicación, pero Dios lo ha llamado a reformar a la iglesia, no a su esposa. Por favor, resista la tentación de predicarle. ¡Escúchela!

3. *Tóquela.* A la mayoría de las damas les agrada el suave toque del esposo, tanto en público como en el hogar. Tenga su mano. Ponga su brazo alrededor de su cintura. No necesita hacer un espectáculo, sólo permita que su toque le demuestra a los demás que su interés primordial está centrado en su esposa.

Si usted no está seguro acerca de si su actitud la afecta en público, pregúnteselo.

Kay Kuzma, autora de más de una docena de libros, es la presidenta de Asuntos Familiares, una organización dedicada a la promoción y al mantenimiento de los vínculos familiares y sociales.

Si usted no es una persona demasiado "táctil", debiera buscar la forma de llegar hasta su esposa. Comience este ejercicio sosteniendo su mano cuando ora. Cuando está sentado junto a ella, ponga su brazo por encima del respaldo de la silla y abrácela. Antes de comenzar a manejar, ponga su mano sobre su rodilla y solicite la protección de Dios. Ser la esposa de un pastor es una tarea a menudo ingrata y distante. La esposa necesita un esposo cálido y afectuoso. Y usted tiene que practicar para poder llegar a serlo.

4. *Esté con ella en público.* No la abandone en medio de una multitud para irse a hablar con otra persona con la que está interesado en dialogar. Logre que se los vea juntos. Sé de algunos pastores que están tan ocupados con sus feligreses el sábado que prácticamente no ven a la esposa durante el día. ¡Eso no está bien!

Por supuesto que usted está ocupado, pero eso no significa que pueda excusarse durante unos minutos para estar con ella, darle una palmada afectuosa y decirle que estará ausente durante otra hora. O, si es que no está ocupada con los niños, inclúyala en las discusiones que está manteniendo. O procure encontrar la ayuda de una niñera, de tal modo que ella pueda estar junto a usted. Haga que sea una norma el asesorarse mutuamente, siempre que sea posible. ¡Usted se sorprenderá de cuánto más efectivo puede ser usted teniéndola a su lado! ¡Una buena esposa hace a un buen marido!

Cierta vez conocí a un respetable pastor que al concluir el sermón se detenía junto al banco donde estaba su esposa y esperaba que ella saliera con él hacia el atrio. La pareja se detenía junto a la puerta todas las semanas y saludaba a todas las personas que salían. Es posible que a su esposa le agrade caminar hacia el vestíbulo junto a usted. ¿Se lo ha preguntado alguna vez?

5. *Diga cosas buenas de ella en público.* Nunca la critique. Nunca la desmerezca. Ensálcela. Si habla generosamente acerca de su esposa, se sentirá respaldada. El apoyo público mutuo es tan importante como el que privadamente se tributan los esposos en el ministerio.

6. *Comparta sus responsabilidades.* Pregúntele qué quisiera que usted haga por ella. Sorpréndala con su ingenio. Resulta sencillo para un pastor acostumbrarse a delegar responsabilidades que se olvide de hacer alguna tarea voluntariamente en su casa.

Un consejero matrimonial dijo que nunca

habría un divorcio si las parejas hubiesen aprendido a decirse al principio del día: "¿Qué necesitas que haga hoy?" O también: "¿Qué debo hacer para hacerte feliz en este día?" Y cumplir las tareas del otro significa que ocasionalmente hará la cama y limpiará el baño.

7. *Hágale saber que la admira.* Dígale cuán atractiva es para usted, qué inteligente y buena. Admire su cuerpo y su personalidad. ¿Cuándo fue la última vez que silbó de asombro cuando vio a su esposa? ¿Qué dice? ¡Que es usted muy viejo para hacerlo! ¡No lo creo!

Contemple a la novia de su juventud. Considere su belleza y dígale por lo menos una cosa por día que usted admire genuinamente de ella. ¡Entonces le resultará todavía más hermosa!

8. *Respétela.* No ha pasado de moda abrir las puertas para dejar pasar a su esposa y llevarle bultos o paquetes. Las mujeres añoramos algunas de las modas antiguas.

Y si usted realmente la respeta, la llamará cuando vaya a llegar tarde, no trabajará todas las noches de la semana, llevará de paseo a su esposa en los acontecimientos especiales, a lo menos una vez por mes, y la consultará antes de llegar a su casa con varias personas.

9. *Sea un padre comprensivo.* Muchas esposas de pastor se quejan: "¿Por qué dice todo lo correcto cuando está detrás del púlpito y tiene lagunas en su memoria cuando llega a la puerta de la casa? Si él escuchase sus propios sermones, sería un padre maravilloso".

Si encuentra que no es capaz de poner en práctica lo que predica, necesita ayuda. Su misión primordial es la de salvar a sus hijos. Hasta el presidente de la junta directiva de su iglesia y el presidente de la asociación concordarán con esto.

No permita que un conflicto con su hijo mantenga en tensión su matrimonio. No vale la pena. Busque asesoramiento. Y no me diga que no puede porque no hay asesores cristianos en la zona donde vive. Un asesor no necesita ser cristiano para ayudarlo. Hay muchos asesores morales que son excelentes y no son cristianos. Es posible que sea la voluntad de Dios que usted dé testimonio a su asesor. Quizás a Dios le interese que ese asesor esté en su obra, y usted puede llegar a ser el embajador que lo conduzca a Cristo.

Y no intente decirme que no puede buscar asesoramiento porque teme lo que los miembros de la iglesia puedan decir si saben que está concurrendo a un consultorio. ¡La

familia de su iglesia lo comprenderá! Es posible que lo respeten más por buscar la ayuda que necesita. Sólo dígalos: "No nací siendo padre y es muy importante que entienda algunas pautas paternas adecuadas para orientar a mis hijos en la senda que Dios quiere que vayan. Estoy poniendo en práctica lo que aprendo".

Y si algunos miembros critican su decisión, no les de importancia. ¡Es posible que también critiquen todo lo que usted hace!

10. *Abra puertas de posibilidad para su esposa.* No piense exclusivamente en su carrera y en sus propios logros. ¿Y los de ella? ¿Hay algo que usted puede hacer para potenciar los talentos que Dios le dio a su esposa? ¿Por qué no establecer un momento en el que pueda dialogar con su esposa sobre este punto?

Usted fue llamado al ministerio. Se ha preparado para realizar la obra. Usted es el pastor. Pero que usted se haya preparado para el ministerio no significa que su esposa haya recibido esa preparación. Sí, claro, ella está consagrada a estar junto a usted en todo lo que hace, pero es posible que Dios tenga una misión especial para ella y necesita de su ayuda para cumplirla.

Si su esposa desea volver a estudiar, ayúdela a elaborar un plan para que esto sea posible. Y si aún los niños son pequeños y no quiere dejarlos solos, podría ir comprando algunos libros y estudiar el campo de su especialidad. Y conozco una excelente escuela por correspondencia que se llama *Home Study International* [Instituto de estudios por correspondencia].

No se excuse afirmando que no tiene dinero. Revise nuevamente su presupuesto. ¿Qué puede hacer por su esposa? Si usted pudiese ahorrar sólo unos diez dólares por semana, ella tendría 520 dólares como para pagar su carga estudiantil para el siguiente año.

Su satisfacción matrimonial se incrementará cuando su esposa se encuentre realizada en su vida personal. ¿Por qué no abrirle la puerta de la posibilidad?

11. *Tómese tiempo para estar junto a ella a solas.* Llévela en un romántico viaje de fin de semana. ¡Sin chicos! Haga los arreglos para el cuidado de los niños, y empaque. Practique esto una vez al año.

Sé de una iglesia que se deleita en sorprender a su pastor un par de veces al año extendiéndole un cheque que le cubre los gastos de gasolina, alimento y el costo de un hotel en alguna zona cercana y, a veces, no

tan cercana. El mensaje de estos hermanos es: "Vaya. Sabemos que será mejor pastor si se toma un respiro junto con su esposa". (Es posible que quiera discutir esta idea con el primer anciano de la iglesia. Si no lo hace usted, es posible que su esposa esté muy bien dispuesta a hacerlo.)

Y aunque usted no lo crea, puede tomarse, ocasionalmente, un fin de semana. Se sorprenderá de saber que los miembros de su congregación compartirán felices esta decisión suya. Y, como hijos crecidos, hasta es posible que disfruten de la "libertad" obtenida.

12. *Sea el dirigente espiritual de su familia.* ¿Sabía que cierto estudio reveló que las damas sienten que el mayor error de los hombres es que ellos son evasores religiosos? ¡No permita que esto suceda en su hogar! ¿Cómo puede ser así? Usted es el pastor.

Recibir el sueldo por ser pastor de una iglesia no significa disponer de una póliza de seguros por la espiritualidad personal. He sabido de pastores que contraen cierta amnesia temporal en sus hogares. Nunca oran. Nunca conducen el culto familiar. Hasta llegan a olvidar los Diez Mandamientos o a transgredirlos de diferentes maneras, como son: "adorar" los partidos de fútbol desde el domingo por la tarde y la noche, como también todas las actividades deportivas de la semana (primer mandamiento), jurar (tercer mandamiento), no visitar a sus padres durante meses, ni siquiera cuando viven cerca —como por ejemplo, en la puerta de al lado— (quinto mandamiento), proferir palabras de ira a los hijos porque no obedecen (sexto mandamiento), según la interpretación de Jesús en Mateo 5: 21, 22), tomar algunos centavos de la alcancía de los niños (octavo mandamiento), mentir acerca de la edad de los niños para que puedan ingresar en algún parque de entretenimientos (noveno mandamiento), o llegar a codiciar el Mercedes Benz del vecino (décimo mandamiento).

Usted no puede pretender vivir una doble vida y todavía mantener vivo el amor de su esposa. ¿Qué es lo verdadero para usted? Sea un genuino líder espiritual para su familia. ¡Y su esposa lo amará por serlo!

Bien, aquí tiene. Esta es la receta para amar a su esposa e incrementar su felicidad matrimonial. Y si se siente tentado a decir: "No hay esperanza para nosotros" o "Nada podrá cambiar mi vida", recuerde que sólo podrá sacar de su matrimonio lo que esté dispuesto a poner en él. □

Educación y evangelización

Nevil Gorski

EN LOS CIRCULOS adventistas es bien conocida la afirmación que hizo Elena de White de que la obra de la educación y de la redención son una misma cosa, y que ambas tienen a Cristo como fundamento. Con todo, es probable que muchos de nosotros consideremos esta proposición en un sentido muy limitado, sin analizar la plena extensión de su significado.

Es nuestro objetivo por medio de este artículo mostrar cómo la educación se puede transformar en un poderoso factor de evangelización por medio del trabajo creativo y consagrado de profesores cristianos.

Analicemos algunas posibilidades.

El factor conservación y salvación destinado a las hijas de las familias adventistas. En nuestro medio se conocen muy bien las estadísticas realizadas en diferentes ocasiones, y en distintos lugares, referentes a la per-

manencia en la iglesia de los niños y los jóvenes que fueron favorecidos por la educación proporcionada en nuestras escuelas y colegios. Asistir a una escuela adventista no es una garantía de la salvación de ninguna persona, pero el estudio sistemático de la Biblia, la convivencia con profesores cristianos son factores que conducen, gracias a la orientación del Espíritu Santo, a una decisión consciente con respecto a cuál es el mejor camino que se debe seguir. Esta determinación trae como consecuencia un alto porcentaje de permanencia en la Iglesia por parte de las personas que han pasado por nuestras escuelas.

La oportunidad de la salvación para los alumnos no adventistas. Como adventistas, a través de los años nos caracterizamos por luchar para que nuestras escuelas y colegios, especialmente los que tienen internado, cuenten con un alto porcentaje de alumnos provenientes de hogares adventistas. Para nuestra realidad sudamericana este problema ha sido relativamente sencillo solucionarlo cuando se trata de internados, porque contamos

Nevil Gorski es director del departamento de educación de la División Sudamericana.

Como resultado del trabajo leal efectuado por los dedicados profesores y el buen concepto de nuestras escuelas, muchos padres y otras personas se decidieron por la verdad.

actualmente con veinticuatro internados que funcionan para atender a una clientela que supera los 850.000 miembros de iglesia. Pero cuando se trata de una escuela de primer grado, por ejemplo, el problema se transforma, pues la institución atenderá a una clientela potencial sólo de 200 ó 300 miembros. El número de niños en edad escolar para una iglesia de este tamaño no superará la cifra de 40. Si el régimen de enseñanza del país es de ocho años, tendríamos un promedio de cinco alumnos por clase. Como en todos los países de nuestro territorio, las escuelas deben mantener un aula y un maestro por clase (salvo excepciones en las zonas rurales apartadas), la iglesia se encuentra ante un dilema: no tener escuelas y por lo tanto enviar a los alumnos adventistas a las escuelas seculares, o tener una escuela con maestros adventistas y enseñanza diaria de la Biblia, con alumnos no adventistas que pagan la cuota establecida que ayuden a financiar el mantenimiento de la institución educativa. Junto con esta segunda alternativa se encuentra la posibilidad de trabajar por la conversión de muchos alumnos que se encuentren en edad de tomar su decisión y se los invite a frecuentar una clase especial de estudio bíblicos o una escuela sabática en la escuelas, y así muchos se puedan unir a la iglesia luego de una esmerada preparación.

Al referirse a la conversión de los alumnos que frecuentan nuestras Instituciones y colegios, los escritos de Elena de White sostienen: "Unanse a esas escuelas, jóvenes del mundo, incluso algunos cuya mente fuese depravada, y se convertirán. . . Se instruyó para decir que este tipo de obra misionera ejercerá una influencia eficaz en la difusión de la luz y del conocimiento" (Elena de White, *Conselhos sobre Educacao*, págs. 189, 190).

Conozco personalmente a muchas personas que en su infancia o adolescencia se hicieron adventistas por la influencia y el trabajo de fieles profesores cristianos. Muchos de ellos han llegado a ser obreros dedicados. Entre otros, he aquí algunos ejemplos.

Antonio Nogueira Júnior, actualmente jubilado y que se desempeñó en diferentes responsabilidades en las uniones Central y Sur

de Brasil, conoció y aceptó el evangelio cuando era alumno del Instituto Adventista de Ensino. Algo similar ocurrió con el empresario Luis Antonio Costa Santana, un hombre que ha prestado muchísima ayuda a la iglesia, como también Charlotte Lessa, la esposa del bien conocido jefe de redacción de la Casa Publicadora Brasileira. Víctor Peto, el actual secretario de la Unión Chilena, aceptó la verdad cuando era alumno del Colegio Adventista del Plata y el pastor Mario Veloso, el actual secretario de la División Sudamericana, tuvo su primer contacto con los adventistas en una pequeña escuela primaria y aceptó el mensaje adventista cuando era alumno del Colegio Adventista de Chile.

Oportunidad de Salvación para los padres incrédulos y para la comunidad que rodea el colegio. Como resultado del trabajo leal efectuado por los dedicados profesores y el buen concepto de nuestras escuelas, muchos padres y otras personas se decidieron por la verdad.

En la ciudad de Concepción, Chile, nuestro colegio con externado, y gracias a un plan bien elaborado por la dirección y los profesores, desarrollado en varios años, bautizó a más de sesenta personas entre alumnos y padres.

En virtud de un plan de penetración del mismo colegio y después de un cuidadoso relevamiento efectuado por los profesores, se abrió una escuela en la ciudad de Lota, donde no había ningún adventista. Los profesores que se mudaron hacia esa ciudad conformaron un pequeño núcleo, y hoy tenemos tres congregaciones en la ciudad.

En la ciudad de Santo André, Brasil, la sala de altos estudios sirve como iglesia durante el sábado para cobijar a alumnos y familiares que aceptan el mensaje adventista. En los últimos años más de cincuenta personas abrazaron la fe cada año en este sitio.

En Joinville, Brasil, un salón nuevo y hermoso será inaugurado en poco tiempo en nuestro colegio, y la dirección de la escuela está proponiendo a la asociación que cubra el salario de un pastor destinado a evangelizar a los padres de los alumnos.

Recientemente, el pastor José Amasías

La historia de la iglesia nos muestra que el evangelio penetró en muchos lugares por medio del establecimiento y funcionamiento de pequeñas escuelas dirigidas por maestros cristianos.

Justiniano, secretario de la Asociación Ministerial de nuestra división, realizó una serie de conferencias en la ciudad de Chillán, Chile, con muy buenos resultados. La base de su trabajo fue la visitación previa en los hogares de los padres de los alumnos, tarea realizada por los profesores de nuestra escuela en la ciudad y de nuestro colegio vecino.

El Seminario de Revelaciones del Apocalipsis ofrecido a los padres como una oportunidad para que conozcan lo que enseñamos a sus hijos como educación religiosa, ha tenido buenos resultados. Algunas experiencias han revelado que un buen número de los padres, invitados por los profesores, se inscriben en el seminario. De los que se inscriben, prácticamente los dos tercios asisten a las clases programadas y casi todos siguen hasta el final. De esta forma un buen número de personas de buen nivel social han sellado su suerte con Cristo por medio del bautismo. Esta es una manera muy económica de evangelizar, porque los recursos de la escuela provienen de los padres y cubre los costos de la evangelización.

En 1988, en el Instituto Adventista de Ensino, Brasil, se elaboró un programa que involucró a los profesores de los diferentes niveles de enseñanza y posibilitó, entre otras actividades, la realización de cuarenta y dos seminarios de *Revelaciones del Apocalipsis* ofrecidos a grupos de alumnos, padres de alumnos y a personas de las comunidades cercanas al colegio. En consecuencia, unas 90 personas ya se bautizaron y muchas continúan estudiando y preparándose para el bautismo.

Como parte de la práctica del programa académico, en dos de nuestros cinco colegios superiores que ofrecen estudios de teología, una parte de los alumnos salen anualmente para acompañar a experimentados evangelizadores y trabajan como obreros bíblicos contribuyendo de esta manera a la salvación de centenares de personas cada año.

Estamos trabajando para que, por la gracia de Dios, la obra del Espíritu Santo y la colaboración y consagración de nuestros 6000 educadores, cada colegio —pequeño o gran-

de— sea una agencia interna y externa para la salvación de las preciosas almas por las cuales Cristo murió. Los casos aquí mencionados, entre muchos otros que podrían ser citados, demuestran que esto es algo posible. El año pasado, unas nueve mil personas se bautizaron gracias al trabajo realizado por nuestras escuelas y colegios. (Esto significa casi el 10% de los bautismos de la División.)

Refiriéndose al colegio de Avondale como una posible institución modelo para el mundo, Elena de White escribió: "Si el colegio de Avondale llega a ser lo que el Señor está tratando de hacerlo, el esfuerzo de maestros y alumnos será fructífero. Del colegio y fuera de él, se hará venir a súbditos voluntarios a la obediencia a Dios" (Elena de White, *La educación cristiana*, pág. 311).

La historia de la iglesia nos revela que la obra penetró en muchos lugares por medio del establecimiento y funcionamiento de pequeños colegios bien conducidos por maestros y profesores cristianos. Hasta el día de hoy, en los campos donde tenemos un sistema educacional bien establecido, la iglesia es fuerte y próspera. Un par de buenos ejemplos los encontramos en las Misión Boliviana Occidental y la Misión del Lago Titicaca (Perú). Al comenzar la obra en estos lugares, el pastor Stahl siempre intentó establecer colegios.

En la actualidad, estos son los campos que tienen el mayor número de escuelas adventistas (90 y 75 respectivamente). También son los campos que más bautismos lograron en la División Sudamericana en 1988 (MBO 5.170 y MLT 8.050). El porcentaje de adventistas en relación con la población, en ambos campos, es el más elevado de la División Sudamericana.

Estoy seguro de que, si a semejanza de muchos pioneros relacionamos la obra de la evangelización y el trabajo de profesores congradados, y establecemos escuelas en lugares estratégicos, alcanzaremos resultados duraderos. Las escuelas se constituyen no solamente en un poderoso elemento de conversión, sino también en un factor de conservación de los hijos de los nuevos convertidos. ■

Huellas en la vida

En nuestro peregrinaje por este mundo, todos dejamos huellas. Son los senderos que guían a otros hacia la vida o hacia la muerte. El final del camino nos mostrará qué influencia trazamos.

Irma B. Wyhmeister

MAHATMA GANDHI, líder de la independencia de la India, al andar los últimos pasos desde su residencia hasta el lugar donde fue asesinado, dejó huellas que hoy están grabadas una por una en la tierra que tanto amó. Al visitar el santuario, cada persona se detiene ante esas huellas. Representan el propósito y la visión de este líder que dedicó su vida a promover la libertad y la determinación propia de su pueblo.

Como Mahatma Gandhi, al vivir todos dejamos huellas; algunas son imperceptibles, pero otras quedan grabadas en el corazón de los que nos rodean para estímulo, afecto e inspiración. Las más destacadas las dejamos en la vida de nuestros hijos. Dios nos dio a los hijos como su herencia para guiarlos, dirigirlos y enseñarles la esencia de la vida. Por eso, el sabio Salomón lo dijo con certeza:

“Instruye al niño en su camino, y aun cuando fuere viejo no se apartará de él” (Prov. 22: 6).

Instruir, enseñar y educar es más que adquirir conocimientos. Es preparar al niño para que encuentre su identidad como hijo de Dios; es acercarlo a la fuente del verdadero conocimiento; es ayudarlo a aprender a pensar por sí mismo y a hacer sus propias decisiones; es ayudarlo a percibir su posición en el mundo que le rodea y las oportunidades que le brinda para su crecimiento y desarrollo; es impulsarlo a confiar en Dios como su Padre.

En *La educación*, página 292, leemos: “Esta obra es la más hermosa y difícil que haya sido confiada a los seres humanos. Requiere tacto y sensibilidad delicadísimos, conocimiento de la naturaleza humana, fe y paciencia divinas, dispuestas a obrar, velar y esperar. Nada puede ser más importante que esta obra”.

Los años formativos son los que dejan una

Irma B. Wyhmeister escribe desde Berrien Springs, Michigan, Estados Unidos.



impresión perdurable y los que forjan el carácter y los valores del niño; es la vivencia de esos años la que tendrá mayor influencia en su vida. Hagamos de esos años un legado valioso, considerando los siguientes hitos:

1. El culto familiar

Involucremos al niño en estas actividades. Imaginémosnos un viernes de tarde a la puesta del sol. Un ambiente de alegría reina entre los componentes del hogar. Los niños comparten con sus padres las primeras horas sagradas del sábado. Cantan un himno favorito o aprenden uno nuevo. Repiten un versículo de la Biblia y comentan su significado. Cada cual comenta un incidente de la semana que ha sido significativo. Por último leen una historia de la Biblia y oran, una corta conversación con Jesús.

Ocasiones como éstas se graban en la mente y el corazón, y serán la línea guiadora en el sendero nebuloso de la vida.

En una encuesta se preguntó a los jóvenes acerca del culto familiar, la lectura, los deportes, la música, y cuál era su reacción ante las tentaciones de fumar, beber alcohol o usar drogas. Se encontró una correlación positiva entre el culto de familia y la determinación de no beber, ni fumar o usar drogas, lo que indica que el culto de familia es un refrenador para no elegir actividades que vayan en desmedro de su salud y de su vida.

“Necesitamos presentar a los jóvenes un incentivo para hacer el bien. No bastan para ello la plata ni el oro. Revelémosles el amor, la misericordia y la gracia de Cristo, la preciosidad de su Palabra y los goces del vencedor. Mediante tales esfuerzos se hará una obra que durará por toda la eternidad” (*El hogar adventista*, pág. 292).

2. Dedicar tiempo a los hijos

Nuestros hermanos mormones siguen una costumbre ejemplar: dedicar una tarde exclusivamente a la familia. Ningún otro compromiso es tan sagrado como éste. Todas las actividades tienen un propósito: aprender a conocerse, a apreciarse y a honrar a Dios. Resultado: muy pocos jóvenes mormones abandonan la fe.

El “día de la familia” es una excelente idea para cultivar en nuestros hogares. Muchos hijos no ven al padre ni tienen la oportunidad de conversar con él. El cometido principal del “día de la familia” es el acercamiento entre

padres e hijos y Dios. La familia adventista que dedique más tiempo a los hijos en actividades comunes, apreciará mejor lo que piensan sus hijos, cuáles son sus ambiciones y aspiraciones, sus dudas, sus triunfos y sus problemas. Esto es evangelismo práctico en el hogar, cuyos resultados sólo la eternidad dará a conocer.

Al no dedicarles tiempo privamos a nuestros hijos de sus derechos naturales. Por ello se resienten y llegan a pensar que no son importantes para nosotros; su estima propia declina y concluyen que nos les amamos. Una vez fuera del ambiente del hogar, tratan de compensar esa privación buscando amigos que los comprendan y actividades diferentes, y terminan separándose de la familia y de la iglesia.

El Dr. Dobson, en sus charlas sobre la familia, ha sugerido la hora de acostarse como la mejor para dedicarla a los hijos pequeños. Es una hora receptiva, donde se puede conversar con los niños y leerles historias que los ayuden a formar valores espirituales y sociales. Es esta la oportunidad de afirmar en los niños nuestro amor por ellos y hacerlos sentir que son miembros valiosos de la familia que Dios ha unido. Estarán con nosotros sólo unos pocos años. Ellos son nuestra prioridad. Dedicémosles tiempo hoy. El mañana no es nuestro.

3. La mesa familiar

Comer juntos, como familia, es compartir una actividad íntima y vital en un ambiente acogedor. Se olvidan los momentos desagradables y no es la ocasión de regañar al niño. En la mesa los niños aprenden a ser corteses con sus padres y entre sí, a tener confianza propia al expresar sus opiniones, y a dar gracias a Dios por lo que tienen sin codiciar lo de otros niños.

En *La educación*, página 206, leemos: “La hora de la comida debería ser un momento de sociabilidad y descanso. Debería desaparecer todo lo que abrume o irrite. Se deberían abrigar sentimientos de confianza, bondad y gratitud hacia el Dador de todo lo bueno, y la conversación debería ser alegre y de carácter comunicativo, que eleve sin cansar”. Esto es especialmente bueno los viernes de tarde y el sábado, por el carácter sagrado de nuestras actividades. Las comidas son parte integral de la vida.

La cena del viernes debe ser sencilla. En un hogar se servía una sopa de arvejas con

un poco de crema, panecillos frescos y una fruta. El mantel limpio, la loza de sábado y las flores en el centro de la mesa daban un ambiente festivo a este sencilla comida. En otro hogar se comía una ensalada de papas más elaborada o un plato de pastas o fideos con acompañamientos. Lo importante es que se tenga un plato favorito que represente los valores alimentarios del hogar y de la cultura en que vivimos, además de ser nutritivos.

El desayuno del sábado es otra comida importante. Debe ser sencillo y fácil de servir. Un cereal seco, como granola, y tostadas con leche y jugo de fruta, o un pan tostado con manteca de maní y fruta y una bebida a base de leche. Cada miembro de la familia tiene su responsabilidad, antes y después de la comida, de lavar la loza y dejar todo limpio y ordenado para llegar a la escuela sabática con un sentido de reverencia y de unidad.

El almuerzo del sábado puede ser una bendición. El plato principal se preparará el viernes, que luego se complementará con arroz o papas, una ensalada y un postre sencillo. Es la oportunidad de invitar a las visitas, miembros nuevos, amigos o compañeros de los hijos. Todos pueden ayudar a terminar de preparar el almuerzo y juntos compartir la comida con gratitud. Esta es la esencia de la verdadera hospitalidad.

La importancia de compartir la mesa familiar se vio en un estudio de la Universidad de Illinois con 120 niños y niñas de 7 a 11 años. Todos venían de hogares en que las madres trabajaban fuera de casa o se quedaban en el hogar. Se encontró que los niños que comían junto con los padres y hermanos eran más aventajados académicamente en la escuela y en los exámenes que aquellos que comían a solas. El que la madre trabajara fuera o se quedase en el hogar no tenía mayor importancia. Lo más importante era que la familia compartiera la comida juntos. En este estudio se concluyó que las comidas con la familia pueden convertirse en un buen indicador para pronosticar el éxito académico del niño.

En *El hogar adventista*, página 400, dice: "Sea la conversación de la familia en derredor de la mesa de un carácter tal que deje una influencia fragante en la mente de los niños".

4. Pensamientos positivos

"Deberíamos guardarnos contra la tendencia a la crítica o la censura. Esta, si se repite incesantemente, aturde, pero no reforma. Pa-

ra muchas mentes. . . una atmósfera de crítica hostil es fatal para el esfuerzo. Las flores no se abren bajo el soplo del ventarrón" (*La educación*, pág. 283).

Al pasar frente a un hogar o una voz desentendida y fuerte gritar a los niños palabras duras y feas. Habíamos visitado a esa familia y la madre corregía cada movimiento de los niños. Sentí lástima por ellos, quienes a tan temprana edad eran víctimas de críticas viciosas, sin enseñárseles ni exigirseles un comportamiento razonable.

Recuerdo que en cierta reunión sobre finanzas en el hogar se alzaron voces disidentes, algunas llenas de crítica amarga, y el descontento tocó las fibras más íntimas de varios asistentes. Todos hablaban a la vez. En cierto momento una joven esposa de pastor pidió la palabra y comentó lo siguiente:

"Fui hija de obreros, pero nunca tuve la impresión de que éramos pobres. Creí con la idea de que teníamos de todo. Mi madre era una artista de la vida. Recuerdo nuestro alimento sencillo y nutritivo, de buena apariencia, colorido y sabroso. En la mesa siempre tenía un 'ramo de flores', que cultivaba en su 'jardín' en un rincón del patio, o, de lo contrario, plantas de interior. El viernes era un día especial, con un mantel limpio y loza y cubiertos reservados para el sábado. No teníamos muebles caros ni cosas de valor, pero con orden y limpieza era un lugar acogedor. Mi madre y mi padre siempre tenían tiempo para nosotros; jugaban con nosotros y hacíamos paseos juntos. En los viajes de mi padre ella nos reunía y conversábamos. Yo he tratado de hacer lo mismo en mi hogar. Mi satisfacción es hacer sentir a mis hijos que los amo y que son valiosos para nosotros. Resaltamos las cosas bellas de la vida, que son de mucho valor".

Al escucharla recordé las palabras del Ralph Waldo Emerson: "Una inconfundible señal de sabiduría es ver lo maravilloso y valioso en las cosas simples de la vida". Esta joven esposa aprendió de su madre algo de mayor valor que el oro o la plata.

"El espíritu de crítica y censura no debería hallar cabida en el hogar. La paz de éste es demasiado sagrada para ser mancillada por ese espíritu" (*El hogar adventista*, pág. 400).

5. El desarrollo de responsabilidades

"En el desempeño fiel de los sencillos deberes del hogar, los muchachos y las niñas

ponen el cimiento de la excelencia mental, moral y espiritual" (*El hogar adventista*, pág. 260).

Disciplina, cortesía y comprensión deben reinar en el vínculo sagrado de la familia. Nuestro mundo moderno es complejo. Nos inunda un abismo de maldad y de pecado. Pero el hogar debe ser el centro de la familia y el refugio de nuestros hijos, para contrarrestar la creciente marea de criminalidad en contra del niño y de la sociedad. El hogar es el oasis físico y emocional donde el esposo y la esposa pueden expresar sus sentimientos y pensamientos en la intimidad; donde los hijos crecen a su sombra y rodeados de ese amor. Es un lugar de descanso y relajamiento de las tensiones del trabajo, donde uno sueña y se siente seguro.

La mujer es el centro de ese oasis donde se alimenta física y emocionalmente a la familia. Todo gira alrededor de ella, trabaje o no fuera del hogar, pues el manejo de la casa y sus funciones deben seguir. Es aquí donde el niño forma sus valores que le guiarán en la vida. Es aquí donde el niño y luego el joven aprenderán la disciplina del trabajo y del estudio. "Los hijos son socios de la firma" hogareña. Deben ayudar a mantener la casa limpia y sus cosas en orden.

Los padres, además de suplir las necesidades físicas, también deben comprender las necesidades emocionales, sociales, intelectuales y espirituales de los niños, y disponer de tiempo para cuando ellos los necesiten.

En *Consejos sobre el régimen alimenticio*, página 573, leemos: "Así que, en muchos sentidos, la felicidad de la vida está ligada a la fidelidad con que se desempeñan los deberes comunes".

6. Manifestar amor

"Cuando un padre o un maestro se impacienta, y corre peligro de hablar imprudentemente, es mejor que guarde silencio. En éste hay un poder maravilloso" (*La educación*, pág. 292).

La brecha generacional no necesita existir en un sentido negativo. Necesitamos dedicar tiempo para compenetrarnos de los pensamientos y sentimientos de nuestros hijos, especialmente en los días difíciles de la adolescencia; ganar su confianza y amor con mutuo respeto. Si no lo hacemos, los niños pueden llegar a convertirse en extraños y sería desagradable vivir con ellos.

El dinero, en lugar de tiempo y cariño, hace que la brecha sea más amplia y despierte sentimientos antagónicos hacia los padres. El amor se demuestra de diversas formas. Pero lo importante es seguir el crecimiento de los hijos y adaptarse en el trato para con ellos desde que son niños hasta que llegan a ser adolescentes y adultos.

Un adolescente escribió a sus padres: "Ustedes piensan que me comprenden pero en realidad no es así. Quisiera consultar con ustedes acerca de mis problemas y obtener su consejo. Pero, cada vez que trato, ustedes están ocupados o me dicen que no me preocupe. Yo quisiera que ustedes pudieran oír lo que hay en mi corazón. No saben quién soy porque no se toman el tiempo en descubrirlo.

"Papá, me fastidias cuando me retas y me llamas por otros nombres. Mamá, no puedo hablar contigo de mis problemas porque cada vez tratas de sonsacarme cosas que no quisiera decírtelas. Odio jugar a 'las veinte preguntas' en la mesa. Preferiría hablar con ustedes acerca de mi vida y de otras cosas que ustedes nunca comprenden.

"Ustedes son buenos padres y yo los amo. Sólo anhelo que estemos más unidos para comprendernos mejor".

La puerta siempre debe estar abierta para escuchar a nuestros hijos. Los padres deben expresar palabras de elogio por un trabajo bien hecho y estimular el esfuerzo de emprender una nueva tarea. Todo niño tiene pequeños triunfos y grandes alegrías, como también frustraciones y fracasos que necesita compartir con los que ama. Escuchemos. Aprenderemos mucho.

Al confrontar la responsabilidad de educar a nuestros hijos como seres útiles a la sociedad y a la iglesia, debemos recordar que el amor que damos volverá a nosotros con creces. Los hijos son lo mejor que Dios nos ha dado. Alabemos a Dios con ellos en el hogar, en la mesa familiar, en la iglesia, en los juegos, en la alegría y en la devoción diaria.

Pero, por sobre todo, vivamos en toda su belleza la vida cristiana con sus satisfacciones y triunfos, su grandeza espiritual, su riqueza social e intelectual, sin enfatizar los bajones de la vida sino enseñando a enfrentarlos y a resolverlos.

Así, nuestras huellas en el corazón de nuestros hijos serán un foco vivo que ilumine la ruta de su barco en la penumbra de la noche y lo dirija sabiamente al puerto de la eternidad. ■

Las aflicciones del evangelismo

José A. Plescia

EL EVANGELISTA planificó su campaña con mucha anticipación y envió gente a preparar el terreno. Llegado el momento, escogió a los instructores bíblicos. Como no había mucho para elegir, llevó gente sin experiencia y con muchas limitaciones. Pero él era un predicador fogoso y elocuente, y sus temas eran claros, profundos y bien ilustrados. La predicación incluía temas sociales, de salud, educativos y teológicos. Fue así que despertó gran interés y reunió mucho público desde el comienzo, lo cual suscitó los celos y la oposición de los dirigentes de la religión popular.

Se realizó mucha obra personal en los hogares, a pesar de que los instructores discutían frecuentemente y uno de ellos literalmente era un instrumento satánico. La preocupación por las almas, por su equipo y por la oposición hizo que el evangelista durmiera poco y orara mucho.

Fue una campaña dura, llena de angustias, e incluso de lágrimas. No se bautizaba gran número de personas, hasta que un ataque de los opositores, apoyados por las autoridades civiles, puso fin al ciclo de conferencias. El evangelista dijo que su alma estaba muy triste, y sin embargo, en medio del dolor de ese fracaso, su equipo de instructores se fue ca-

da uno a lo suyo dejándolo solo. Al menos no estaba preocupado por lo que pensaría el presidente de la asociación, pues sabía que aprobaba su obra. Su preocupación era por las almas y por su equipo, aunque en determinado momento su angustia fue tan grande que se creyó desamparado por su presidente, quien no hizo nada por librarlo de las manos criminales que pusieron fin a su joven vida.

Estimado colega, tú conoces a ese insuperable evangelista que todavía no terminó su campaña, pues trabaja y sufre contigo mientras te dice: "Soporta las aflicciones, haz obra de evangelista, cumple tu ministerio" (2 Tim. 4: 5).

Estos pensamientos vinieron a mi mente cuando, en medio de un ciclo de conferencias difícil, me encontraba solo en mi habitación después de un día de esos en que todo parece haber salido mal. Entonces recordé las palabras de Isaías acerca del evangelista Jesús: "Verá el fruto de la aflicción de su alma, y quedará satisfecho" (Isa. 53: 11), y me dije: "Es cierto, la mayor satisfacción que conozco es la de ver gente convertida y salvada por la gracia de Dios a través del esfuerzo humilde".

Después de recordar este versículo tomé mi Biblia y leí en su contratapa aquella cita que me regalara un converso en mi primer ciclo de conferencias: "Se borrarán tus tristezas cuando recuerdes las sonrisas que guarda tu corazón, las de la gente que te quiere". ■

José A. Plescia es secretario ministerial y evangelista de la Asociación Argentina Central, Argentina.

Manténgase como el número uno

K. H. Mead

CUANTAS veces oí decir: "El pastor de iglesia es la persona más importante en nuestra organización". Lamento tener que decir que también oí decir de un presidente o de un departamental que no fue reelegido: "¡Qué lástima! El pastor fue puesto a un lado". (Peor es todavía si el pastor puesto a un lado llora por su "descenso".) También escuché la declaración: "Tenemos que encontrar un lugar para el pastor" Como si la designación al pastorado de un distrito no fuera un lugar. No podemos sorprendernos si, en tal atmósfera, el pastor local llega al cinismo cuando ve la lucha por el poder en la iglesia, una escalera con peldaños de promoción y descensos.

No hay obra más grandiosa y estimulante que compartir personalmente la gracia de Dios con personas desesperadas, heridas, verlas sanarse, y verlas reír de nuevo. Cada ministro, sea pastor distrital, administrador o departamental debiera ver esto como la obra de su vida. ¿Un departamental hoy, pastor de distrito mañana? Eso no es un descenso, es una promoción. Necesitamos dar a esta filosofía más que un servicio sólo de labios. Tenemos que creer realmente en ella.

El pastor de iglesia tiene una obra solemne, pero es un papel que por la gracia de Dios puede realizar cuando está motivado por el Espíritu Santo. Sin embargo, la inmensidad de la tarea exige que el pastor tenga sus prioridades en orden. Si deja de hacerlo, dejará de ver la importancia de su obra como pastor de iglesia y llegará a creer que realmente es más deseable algún otro cargo. Si el pastorado de la iglesia es realmente un ministerio más importante, el de mayor responsabilidad en la iglesia de Dios, necesitamos recordar este hecho y conducir nuestro ministerio de tal manera que sosten-

gamos la elevada naturaleza de nuestra vocación. ¿Cómo podemos hacer esto? Después de 36 años de ministerio, someto con oración a mis hermanos las siguientes sugerencias aprendidas en la Escuela de los Golpes Duros. Algunos de esos golpes casi me derribaron. A menudo, en mi ignorancia o tontera borré los registros. Pero Dios me siguió amando, me perdonó y condujo. Aquí están mis sugerencias para mantener el pastorado como la vocación más importante en la iglesia de Dios:

1. *Lea diariamente las afirmaciones positivas de la Palabra de Dios.* "Todo lo puedo en Cristo que me fortalece" (Fil. 4: 13). No hay nada peor que un pastor pesimista. El pastor Roberto Hare, pionero predicador adventista, oró: "Quita mi visión nebulosa y hazme optimista".

2. *Ore a su Padre celestial como a un amigo.* Aquí no queda lugar para la formalidad. Sepa que cuando necesita de Dios lo encontrará cerca. Cuando busque a Dios, El estará allí. Y no importa adónde vayamos, siempre podremos encontrarle.

3. *Desarrolle su pericia.* Nunca esté satisfecho con sus realizaciones pasadas. Remoche constantemente su estilo de predicación. Busque el consejo de los especialistas en foniatría, preparación de sermones, etc. Un sermón clásico e inspirador se recordará por mucho tiempo. No es vergonzoso ser profesional.

4. *Cuidado con la inflación del ego.* Sepa que Dios puede arreglarse sin usted, pero que El no quiere hacerlo.

El pastor que busca inflar su ego ama a su esposa, pero la descuida; ama a sus hijos, pero no tiene tiempo de jugar con ellos; ama su trabajo, pero no sabe relajarse. Posiblemente el mayor peligro que enfrenta un ministro está precisamente allí. Se consuela pensando que está haciendo la obra de Dios, por lo que sus hijos y esposa comprenderán. Pero eso no funciona. Está inflando su ego. El pastor compa-

K. H. Mead, al escribir este artículo, era pastor en la Asociación Victoria, Unión Trans-Australiana, de la División del Pacífico Sur.

sivo que se relaciona con sus miembros, el pastor perspicaz que está alerta a las necesidades de los jóvenes de su congregación, el pastor que puede hablar acerca de los gozos de la vida de casados, es el pastor que conoce por propia experiencia de la seguridad y el amor de su propio hogar y familia, la compasión, el discernimiento espiritual y la calidad de la vida.

A veces es más importante tomarse tiempo para estar con su familia que para compartir su fe con otros. La fe que usted comparte se verá disminuida si no está iluminada por el constante diálogo familiar. Haga planes para sus días libres –un día cada semana– como también para sus vacaciones, y no permita que nada elimine esas citas familiares. Por supuesto que habrá momentos en que simplemente no podrá tomarse ese tiempo, pero si sus prioridades están en el debido orden, serán muy pocas y muy distantes entre sí.

5. *Tómese tiempo para la cultura.* Los que realmente aman a Dios serán sensibles y percibirán la belleza que los rodea –la belleza de la naturaleza, de la música, del arte, de la trama de la historia. Hay tanto para explorar, para descubrir y para absorber. Mi padre me enseñó a mirar un árbol durante una hora y todavía encontrar belleza en él.

6. *Relacionese con la gente en todas partes.* Aprecie su punto de vista. Interésese en sus esperanzas y aspiraciones. Encuentre un terreno común para conversar. Sus exploraciones culturales le ayudarán. El círculo introvertido de adventistas puede ser muy limitado. Sin embargo, el adventista genuino será una persona encantadora y de serena dignidad, al mismo tiempo divertida y alegre.

7. *Recuerde que la relación de persona a persona, a menudo es más significativa que los encuentros masivos.* Esto se aprecia en la obra en favor de los jóvenes más que en cualquier otra. Siga el ejemplo de Cristo. Deje que los niños vengán a usted. Visítelos en sus casas. Cierta vez un pastor golpeó a mi puerta. Lo saludé con entusiasmo. Me contestó: "No vine para verlo a usted, sino a su hija". Era un pastor muy ocupado que conducía una clase bautismal en la escuela. Mi hija estudiaba con el grupo y sin embargo este hombre daba estudios individuales a cada miembro de su clase. También descubrí que esta preocupación y meticulosidad caracterizaban otros aspectos de su ministerio.

8. *Cuidese del exclusivismo.* Temprano en mi ministerio me enseñaron una lección muy valiosa: "No ignore al hombre de la casa". "Y, ¿qué pasará si me echa?" le pregunté a mi

maestro. "Rara vez lo hará", me respondió. En realidad no lo hicieron nunca conmigo, y muchos "enemigos" llegaron a ser amigos. Si le piden que estudie la Biblia con una dama casada, busque siempre, *siempre*, al hombre de la casa. Si está allá lejos, en el patio de atrás, en la huerta, desvíese de su camino para saludarlo. Descubra sus intereses y relaciónese con él como con un amigo.

9. *No se tome demasiado en serio.* Una sonrisa es mucho mejor que fruncir el ceño, aún si se están riendo de usted. ¿Qué es más fácil decirlo que hacerlo? Bueno, pruébelo de todas maneras. Hablando de lo mismo, no juegue simplemente un papel. El suyo es un elevado llamamiento, pero su ordenación no lo vuelve más importante que los demás, sino sólo un deudor mayor. No adopte un aire de importancia y exija la atención de todos por su cargo. No hay necesidad de confesar públicamente sus pecados, pero, por otro lado, no hace daño que la gente vea que usted es una persona corriente con los mismos temores, debilidades y dudas que afligen a toda la humanidad. Si usted está equivocado, admítalo. No lo rebajará, sino lo elevará ante los demás. La gente lo buscará para pedirle consejo y ayuda si sienten que usted es un cristiano genuino y amante.

Creo en las grandes verdades que han hecho de esta iglesia adventista un movimiento diferente y poderoso. Pero nunca olvido 1 Corintios 13. Nuestra gente está desesperada buscando el conocimiento de que Dios nos ama y nos perdona y nos da paz y felicidad si tan sólo se lo permitimos. Los auténticos siervos de Dios demostrarán este poder en la convicción de su predicación y en su vida diaria –no porque sean perfectos sino sencillamente porque son cristianos genuinos y sinceros.

10. *Deje todo para seguirlo.* Necesitamos recordarnos diariamente la dedicación total de los discípulos que dejaron todo por el Maestro. A veces nuestros hermanos laicos tienen la impresión de que estamos más interesados en construir casas que en preparar mansiones en los cielos. ¿Qué pasará si no podemos financiar nuestros presupuestos familiares? ¿Qué pasará si los tiempos se ponen realmente difíciles? Puede haber muchos factores para que las cosas sean así, pero tal vez debiéramos dar otra mirada a nuestras prioridades y repensarlas. Lo nuestro es dedicación, es una ofrenda, es una vida de sacrificio y servicio.

Nuestro trabajo no es simplemente un empleo. Es un estilo de vida. Y en ese papel usted, como pastor de iglesia, es el número uno. ■

De la retaguardia a la vanguardia en la evangelización

Adamor Pimenta

CIERTO PASTOR, al servicio de la División Sudamericana, en una oportunidad me preguntó: "¿Cuál es el secreto para un gran crecimiento en bautismos?" Él se estaba refiriendo a que nuestro campo, a fines de noviembre pasado, había alcanzado y sobrepasado su blanco en un 50%, cuando en años anteriores las cosas habían sido bien diferentes.

¡Secreto. . .!, pensé. Creo que no hay secreto. Lo que estamos haciendo sólo es seguir un programa aprobado por los organismos superiores, reconociéndolo en todo proyecto y adaptándolo a la realidad de nuestra región, pero sin cambiar sus claros objetivos y filosofías.

Hace nueve años atrás, cuando se organizó la Misión Amazonas Occidental (MAO), teníamos 8 iglesias organizadas y 46 grupos con un total de 3.900 miembros.

La mayoría de nuestros miembros eran personas que venían emigrando de otras regiones del país, principalmente del sur y centro oeste, con la esperanza de conseguir tierras y dinero en el nuevo "Eldorado" brasileño", como el gobierno federal llamaba por aquella época al territorio de Rondonia.

Se formó una iglesia diferente de las establecidas en la Unión Norte Brasileña (UNB). Grupos enteros aparecían de la noche a la mañana, y el liderazgo de las antiguas comunidades se incrementaba gracias al aporte de los recién llegados. Estos eran de temperamento intrépido y aguerrido, y estaban dispuestos a enfrentar cualquier dificultad con tal de alcanzar sus ideales.

En los cuatro primeros años crecimos por adición, y era bien grande el número de quie-

nes se unían a la joven misión más por traslados que por bautismos. Esto dio un gran impulso al campo local. Se contruyeron templos, escuelas y casas pastorales, y el gobierno comprometió su participación distribuyendo tierras a la iglesia. Se creó el primer internado y el patrimonio aumentó considerablemente. Luego se pasó a construir una nueva sede para la misión, compatible con las nacientes exigencias del desarrollo. Sin duda alguna, fueron tiempos muy buenos.

Pero no tardó mucho para que una filosofía perniciosa se gestara en medio de la hermandad: "La gente de este lugar no quiere saber nada de religión; su negocio es el dinero".

Esta fue la causa por la que en 1982 el número de bautismos descendió en relación con el año anterior. En 1983 la cantidad de nuevos conversos se mantuvo estable en comparación con 1982, pero inferior a 1981. En proporción disminuimos mucho, pues el número de miembros continuaba creciendo por la emigración. Dejamos de alcanzar nuestros blancos. Estábamos en la retaguardia.

Necesitábamos hacer algo y comenzamos por los pastores. Necesitaban tener una fe diferente en sus congregaciones, ya que carecían de confianza en sí mismos como pastores y principalmente como evangelistas de éxito. Teníamos la certeza de que hecho esto, ellos mismos transmitirían los nuevos conceptos a sus iglesias. Pero el asunto era cómo hacerlo.

Como todo en la vida, el evangelismo no se aprende sólo como una teoría. Es preciso vivirlo, experimentarlo; y eso fue lo que hicimos. Partimos del punto de que "la obra evangélica. . . ha de ocupar más y más el tiempo

Adamor Pimenta es secretario general y secretario ministerial de la UNB. Cuando escribió este artículo era presidente de la MAO.

* País imaginario, muy rico y fértil.

de los siervos de Dios" (*El evangelismo*, pág. 16). Visitamos a cada ministro. Ayudados por los dirigentes de la unión, oramos con ellos y les presentamos la teología de la obra pastoral partiendo de Hechos 6: 4. Los estimulamos a que trabajasen organizados, que planificaran juntos, e incluso a algunos los ayudamos a realizar los planes. En éstos no podía faltar una cosa: Dos series de conferencias realizadas por ellos mismos: una, en Semana Santa; y otra, en agosto, conforme al calendario. Todas con un mínimo de 30 días de predicaciones.

En esta tarea, la administración ejerció el papel fundamental de entregar los temas escritos y el material necesario a cada uno de ellos, sin discriminación, e invitar a los departamentales a participar del programa para dar el ejemplo a los distritales.

Los resultados no se hicieron esperar mucho tiempo. Algunos pastores comenzaron a alcanzar sus blancos por primera vez. En el concilio que precedió a la primera experiencia, se le solicitó a cada obrero que diera un testimonio de sus actividades en el distrito y principalmente de sus esfuerzos evangelizadores. El concilio se hizo largo, pero valió la pena. Fue como electrizar a esos pastores. El programa de las actividades del campo pasó a ser un programa de experiencias compartidas.

A fines de 1984 sobrepasamos por primera vez el blanco de mil bautismos, y en 1985 alcanzamos nuevamente el blanco. Ahora, más confiados, algunos pastores se arriesgaron a proponer blancos distritales que sobrepasaban el objetivo de los cien bautismos.

En 1986 ocurrió un fenómeno. Los pastores dejaron de contar con sus miembros para el trabajo evangelizador y pasaron a dar sus blancos en proporción a lo que ellos sentían que podrían alcanzar en sus conferencias pastorales. Esto creó una gran preocupación, porque detrás de esto había una filosofía que se debía descartar.

Felizmente la primera barrera se había derrumbado. No existe pueblo o comunidad inaccesible al evangelio. Lo que falta son métodos adecuados para hacerlos partícipes del pensamiento positivo de que por la gracia de Dios todo es posible, aunque no siempre es fácil y cómodo.

Todavía necesitábamos convertir a la Iglesia a esta realidad. Las cosas estaban más fáciles ahora. Ya teníamos a los departamentales, y hasta los pastores se habían tornado en apologistas, pero necesitábamos de los líde-

res. Más de una vez la participación del departamento de los Ministerios de la Iglesia fue fundamental. Había llegado la hora de los cursos, los concilios de ancianos, diáconos y líderes de las iglesias. En algunas reuniones llegamos a estudiar el libro *Servicio cristiano*, capítulo por capítulo, en forma de preguntas. Se decidió estimular a los misioneros de las iglesias ofreciéndoles premios en materiales para evangelización, como proyectoras y colecciones de diapositivas para quienes bautizaban más.

Orientamos a los pastores, de antemano, a que se mantuvieran alertas hacia quienes continuasen diciendo que el programa no daría resultado, que era imposible, que sólo funciona en otros lugares, y cosas por el estilo. Ellos debían ignorarlos y, en caso de persistir la hostilidad, dejarlos fuera del liderazgo. Alabado sea Dios porque no fue preciso tal actitud. Más rápido de lo que pensábamos la iglesia reconoció su error, y por el poder de Dios pasó a tener una visión eminentemente evangelizadora.

A fines de agosto de 1987 alcanzamos el blanco de bautismos, y en noviembre ya estábamos con un 50% de más. Todos los pastores del campo, en término medio, fueron centuriones. Hoy existen misioneros voluntarios que ganan ellos solos más de veinte almas por año, y se consiguió un número considerable de miembros involucrados en la ganancia de almas, que hoy es de cinco por cada alma ganada.

Creo que esto se debe al esfuerzo concentrado de todos. En primer lugar a Dios, por su inspiración. A la UNB, que a cada momento supo estar atenta a las necesidades y suplirlas con orientación adecuada y participación en materiales, dinero y hombres. A los administradores, que tuvieron el coraje de arremeter contra un área inicialmente incómoda para los pastores, siempre preocupados con las elecciones del cuatrienio. A los departamentales, que unificaron sus programas llevando a la Iglesia a una acción concentrada y, al mismo tiempo, más dinámica en todas las áreas. A los pastores, que no tuvieron miedo de trabajar y no se avergonzaron de corregir sus opiniones, porque siempre estuvieron dispuestos a aprender, a razonar más y a servir mejor. A los líderes y hermanos de Iglesia, quienes descubrieron la verdadera riqueza de servir al Maestro.

No creemos que ya sabemos todo; preferimos decir que cada día estamos aprendiendo más. ■

La visión del trono de Apocalipsis 4 y 5 y su carácter judicial

(2da. parte)

Dr. Alberto R. Treiyer

**El libro del pacto o de la herencia
en el juicio: la Biblia**

EL LIBRO DEL PACTO que se guardaba en el lugar santísimo, al lado del arca, era la Biblia de la época del Tabernáculo del desierto y del templo de Salomón. Allí se desarrollaban los principios enunciados en los Diez Mandamientos, que a su vez serían ampliados a lo largo de los siglos en el Canon de todas las Sagradas Escrituras.³² El Apocalipsis ha sido considerado el libro más judío del Nuevo Testamento, debido a que toma los símbolos del Antiguo Testamento tales como las doce tribus de Israel, los 24 ancianos, el Cordero, los muebles del templo, etc., y los aplica a la nueva dispensación. Así también, el libro de la ley que estaba al lado del arca (Deut. 31: 26), símbolo del trono de Dios, era la Biblia del pueblo de Dios durante su período nómada en el desierto. En otras palabras, el libro de Moisés puede ser visto como tipo o símbolo de la Biblia que poseen los cristianos hoy, y que es a su vez, su libro de vida o herencia (Juan 5: 24, 39; 6: 63; compárese con Deut. 30: 14-16), gracias a la transferencia certificada en el Nuevo Testamento y efectuada por la muerte de Jesús (Heb. 9: 15-18; compárese con Apoc. 22: 6, 7, 14, 18, 19, etc.).

En este contexto, una cita de Elena de White es de valor: "Allí, en su mano abierta está el libro, el rollo de la historia de las providencias de Dios, la historia profética de las naciones y de la iglesia. . . y la historia de to-

dos los poderes gobernantes de la tierra" (MR 984). En la Biblia se percibe esta historia del pasado y del futuro profético, inclusive de todos los imperios anunciados hasta el fin del mundo, que culminan con Roma en su fase pagano-cristiana. Y lo que los profetas reciben para escribir está escrito en armonía con un libro celestial modelo (compárese con Dan. 10: 21; Deut. 32: 34).³³ La Biblia será efectivamente, según Elena de White, el libro mediante el cual los santos juzgarán al mundo durante el milenio. "Junto con Cristo juzgan a los ímpios, comparando sus actos con el libro de la ley, la Biblia. . ." (CS 719; PE 290).

La escena misma de la abertura de un libro sellado tiene que ver con una situación que requiere la intervención de un tribunal. Los libros sellados se abrían en ocasiones de juicio, cuando se impugnaba el documento abierto. Por eso Elena de White dice que las declaraciones de renuncia a la herencia que los dirigentes judíos hicieron cuando entregaron a Jesús a la muerte, revelaron su elección. "Su decisión fue registrada en el libro que Juan vio en la mano de Aquel que está sentado sobre el trono, el libro que ningún hombre podía abrir. Esta decisión *aparecerá delante de ellos* en todo su carácter vengativo, *el día en que el libro es desollado* por el león de la tribu de Judá". Esto ocurrirá en la segunda venida de Cristo, cuando el Hijo del Hombre se sienta en el trono de su gloria (véase DTG 688, 689). De estas declaraciones puede verse que el libro no había sido sellado

antes de la muerte de Cristo, y que el rompimiento de los sellos tiene que ver con el juicio final.

Luego de describir el día en que los libros serán abiertos en el juicio, ella agrega: "*El quinto capítulo de Apocalipsis necesita ser cuidadosamente estudiado. Es de gran importancia para aquellos que tendrán una parte activa en la obra de Dios para estos últimos días. . . A menos que hagan un cambio decidido, serán encontrados faltos cuando Dios pronuncie juicio sobre los hijos de los hombres. Han transgredido la ley y quebrado el pacto eterno, y recibirán de acuerdo con sus obras,*" (9T 267).

Aunque el testimonio bíblico no da muchas evidencias acerca del sellamiento del libro de la ley en el mundo antiguo, la arqueología testifica que la costumbre de sellar los documentos legales originales era muy común. Yigael Yadin encontró un rollo en el desierto de Judea, sellado en el lado de afuera con siete sellos, y en donde cada sello posee la firma de un testigo. Ese documento legal no podía abrirse antes de romperse todos los sellos.³⁴ Es significativo bajo este contexto leer pasajes como Deuteronomio 32: 34, en relación con el juicio de Dios (compárese con el vers. 36; 31: 26 = "testigo contra ti"; Apoc. 11: 3-6 = "testigos"; véase Juan 5: 45), y en donde se habla de un documento sellado. A la luz de esta relación entre la firma y los sellos en documentos legales, llama la atención también que los que regresaron del cautiverio, luego de leer el libro de la ley de Moisés, firmaron su promesa —algo más que una simple firma— de permanecer fieles al libro del pacto (Neh. 9: 38; 10: 28, 29, etc.). El hecho de indicarse en otro lugar que se *ate el testimonio, y se selle la ley* entre los discípulos del Señor, es otra declaración indirecta que habla del sellamiento del documento de la ley, y que se aplica espiritualmente al pueblo de Dios (Isa. 8: 16).³⁵

Este era el único libro que figuraba al lado del arca, del trono en el lugar santísimo (Deut. 31: 26), costumbre ésta que era seguida también por los pueblos antiguos, de poner los documentos legales en los templos, a los pies de los dioses que allí moraban. Era el libro que se daba al rey como símbolo de autoridad cuando era coronado (Deut. 17: 18; compárese con 2 Rey. 11: 12),³⁶ y era objeto de especial estudio por el pueblo, en la Fiesta de los Tabernáculos del año sabático que comenzaba en el Día de la Expiación (Deut.

31: 10-13; compárese con Lev. 25: 9, 10). Cuando fue establecido en el lugar santísimo, los ancianos y oficiales de Israel debieron ser congregados en torno al Señor en una solemne proclamación de juicio (Deut. 31: 28; véase Exo. 24: 1-18; 2 Rey. 23: 1-3). En este caso, los ancianos no fueron convocados en torno al Señor para abrir el libro, sino como testigos del lugar en que se lo guardaba para testificar más adelante en el juicio, cuando la cortina que separaba el lugar santo del santísimo fuese abierta en el Día de la Expiación. Ellos serían testigos de la fidelidad de Dios en cumplir tanto las bendiciones como las maldiciones contenidas en el libro del pacto.

A pesar de estas evidencias, no es necesario insistir en que el libro de la ley en el Antiguo Testamento estaba sellado, para luego identificarlo con el libro sellado del Apocalipsis. Los sellos en el Apocalipsis revelan la clase de testimonio que los testigos y discípulos de Jesús dan en la dispensación cristiana,³⁷ en relación con el documento de la herencia que Jesús les confió (Apoc. 6: 9; Hech. 1: 8; Luc. 24: 45-49, etc.). El séptimo sello revela el testimonio de los siete ángeles de las iglesias, acerca de la respuesta de Dios al clamor de los santos. Mediante estas dos clases de testimonio, el carácter de Dios y el de su pueblo son vindicados. La apertura del gran original prueba que el documento del heredero celestial, la Raíz de David, y el que fue escrito en la vida de sus discípulos, no se contradicen. Esta obra de vindicación lo hace digno de recibir el reino y todo poder en los cielos y en la tierra, y de otorgarlos para siempre a su pueblo (Apoc. 5: 9-10).

Los testigos del documento sellado

Siendo que la visión del juicio no define claramente quiénes son los testigos que firmaron el documento celestial, conviene ahora considerar más cuidadosamente su identidad. Una falta semejante de definición en la Biblia acerca de a quién pagó Jesús el rescate de su herencia, dio lugar a mucha discusión a través de los siglos. Lo único que resaltan los escritores bíblicos es que Jesús pagó el rescate de su pueblo, pero no definen a quién lo pagó. La identidad de los testigos, sin embargo, puede ser deducida del contexto y de otros pasajes de la Escritura, aunque la multiplicidad de factores que entran en relación con la herencia celestial y con la naturaleza del libro, que es también un libro de vida y de destino y el libro del pacto, no permite asumir posiciones demasiado excluyentes.



La herencia es el reino de Dios (Mat. 25: 34), y tiene dos dimensiones: una espiritual presente (Luc. 17: 20, 21; Rom. 8: 14-17; Gál. 4: 6, 7; Efe. 1: 11, etc.), y otra literal futura (Sant. 2: 5; Mat. 7: 21; Heb. 10: 34; 1 Ped. 1: 4; Dan. 12: 13; Apoc. 21: 7, etc.). El reino de Dios no tiene que ver exclusivamente con la patria prometida, con la ciudad celestial, la tierra nueva y el nuevo Edén. Esos aspectos materiales de la herencia no se conciben como vacíos. Involucran al pueblo que será considerado digno de morar allí. Esa herencia es del Señor, porque él la ganó en la cruz (Juan 17: 24 = "aquellos que me has dado"; compárese con Exo. 34: 9 ú.p.; Deut. 9: 29; 32: 9; Sal. 33: 12; Zac. 2: 12, etc.).

El documento de la herencia es la *Palabra de Dios* (Deut. 28; 30; Juan 5: 24, 29; 6: 63, etc.), cuyo original celestial es el modelo de la copia que escribieron los profetas en la tierra (Deut. 32: 34; Dan. 10: 21). Por ser el documento legal original, es guardado sellado para ser abierto únicamente en el tribunal (Apoc. 5), con el propósito de autenticar la copia abierta que los testigos de Cristo llevan en la tierra (compárese con Deut. 30: 14), y que fue tan impugnada y ultrajada en este mundo (Apoc. 1: 9; 6: 9; 20: 4, etc.).

Ahora bien, el reino de Dios que es la herencia, es otorgado a la iglesia de Cristo, y al mismo tiempo ella misma es considerada herencia del Señor, y son al mismo tiempo testigos de esa herencia. Dios les confía su Palabra y los llama a ser testigos en el tribunal del valor o precio pagado por ella. De esta manera el testimonio que la iglesia da en sus diferentes épocas, tal como está revelado en los sellos, muestra la extensión o dimensión del dominio que el Señor adquirió con su sangre. De esto puede inferirse que los testigos que son al mismo tiempo invitados a formar parte de la herencia y a recibir ellos mismos esa herencia, según el documento que ellos firman (compárese con Neh. 9: 38-10: 29), revelan por su testimonio si el precio pagado por el Señor lo acredita a él a considerarlos como suyos, su propiedad (1 Cor. 6: 19, 20; compárese con 3: 16, 17).

Los seis primeros sellos revelan la actitud que la iglesia asume en sus diferentes períodos en relación con el documento que le es confiado: la Palabra de Dios. Ponen de manifiesto la fidelidad o infidelidad manifestadas con respecto al pacto hecho con el Señor que la rescató.³⁸ El séptimo sello, en cambio, revela el testimonio celestial de la fidelidad de Dios en cumplir con las cláusulas del pac-

to.³⁹ Los siete ángeles que velan por las siete iglesias, y que al abrirse el séptimo sello figuran haciendo sonar las trompetas,⁴⁰ y el ángel que añade incienso a las oraciones de los santos, recapitulan en el juicio la manera en que el Señor cumplió con su parte en el compromiso establecido relativo a su propiedad.⁴¹ Allí se revela cómo Dios toma cuidado de su herencia, y castiga a las naciones que buscan destruir a su iglesia, tal como estaba estipulado en las bendiciones prometidas a su pueblo por su fidelidad a los mandamientos de Dios, según el libro de la ley (Lev. 26; 27; Deut. 28-30).

Los 24 ancianos y su valor en el juicio

Otra confirmación de que la escena presentada en Apoc. 4 y 5 es una escena de juicio, se ve en la descripción de los 24 ancianos que están sentados sobre tronos en semicírculo, semejante a la manera de sentarse en el consejo de los ancianos o Sanedrín judío, y a la corte celestial de juicio descrita en las visiones del Antiguo Testamento.⁴² Como ya lo analicé en detalle en mi trabajo sobre los ancianos, ninguna de las otras proposiciones dadas en la identificación de los ancianos responde acertadamente al número 24, y al hecho de ser llamados ancianos. En todas las ciudades de Israel, había tribunales compuestos por 24 ancianos para juzgar a Israel, y aun en Jerusalén, en donde había un gran Sanedrín compuesto por 72 ancianos, el número esencial era también el 24, pues estaba compuesto de tres pequeños sanedrines de 24 miembros cada uno.⁴³ El tribunal de los ancianos que aparece en Apocalipsis, está compuesto por ángeles de Dios que actúan como la contraparte celestial simbolizada o representada por el consejo de los ancianos en el Antiguo Testamento.⁴⁴

En la teocracia judía, el tribunal de los ancianos cumplía sus funciones cívicas y religiosas a lo largo de todo el año. Su cumplimiento en la nueva dispensación se da en una dimensión espiritual actual en la institución de los ancianos de la iglesia, y tiene una confirmación real y final en el juicio celestial. Lo mismo puede decirse con respecto a la misión de juicio que Jesús dejó a sus discípulos de ligar o desligar de la iglesia a los fieles o infieles, según el testimonio que dan de su fe (Mat. 16: 19; 18: 18; Juan 20: 22, 23; compárese con Hech. 2: 38, etc.).⁴⁵ Esta tarea de la iglesia será confirmada o invalidada por el tribunal celestial en la revisión final de cuentas del tiempo del fin.

En relación con su ministerio de intercesión, los ancianos figuran en el juicio como testigos del cumplimiento de Dios a las oraciones de los santos (Apoc. 5: 8).⁴⁶ La requisitoria judicial del tribunal celestial tiene en cuenta los votos sinceros de fidelidad hechos por todos los que solicitan ser considerados hijos de Dios. El hecho de que no reciben coronas, sino que aparecen ya teniéndolas (Apoc. 4: 4, 10), es otra evidencia de que la visión no señala específicamente la convocación inaugural del concilio celestial, que tiene por objeto coronar al Hijo de Dios como el dispensador divino de los dones espirituales de su pueblo. En efecto, la contraparte celestial de los ancianos terrenales no podía recibir antes que su rey la corona que los autoriza a ejercer su ministerio antitípico en el reino de Dios. Como Jesús, “el Príncipe de los pastores”, ya habían recibido esta corona al inaugurarse el santuario celestial y sus servicios (compárese con Apoc. 3: 21; 1 Ped. 5: 4).⁴⁷

En Mateo 5: 22 Jesús menciona en su aplicación espiritual del libro de la ley, que el que lo viola será culpable “de juicio” y “ante el sanedrín” celestial, y finalmente, como consecuencia, “quedará expuesto al infierno de fuego”. Muchas versiones prefieren traducir “concilio” en lugar de sanedrín, debido a que no pueden entender por qué Jesús habla de un sanedrín en la nueva dispensación. La visión de los 24 ancianos, en Apocalipsis 4 y 5, está destinada a explicar mejor esta declaración de Jesús.

Los cuatro seres vivientes y su relación con el lugar santísimo

Otro elemento de valor en la determinación del lugar del santuario al cual se hace referencia en la visión de Juan, son los cuatro seres vivientes, cuya visión y cántico es similar a lo que vieron y escucharon Isaias y Ezequiel (Isa. 6: 1-7; Eze. 1). Eran querubines o serafines (compárese con Eze. 10: 20). En el santuario celestial, Dios figura como morando “sobre los querubines” (2 Sam. 6: 2 = ‘al, “sobre”; compárese con 1 Sam. 4: 4; 2 Rey. 19: 15; Isa. 37: 16; Sal. 80: 1 (2); 1 Crón. 13: 6). Mientras que en la figura del tabernáculo, dos querubines aparecían labrados en los dos extremos del propiciatorio (Exo. 25: 18-22; 37: 7-9; Núm. 7: 89; Heb. 9: 5), en el templo de Salomón se labraron dos querubines adicionales, que totalizan cuatro con sus alas extendidas hacia y sobre el propiciatorio (1 Rey. 6:

23-28; 8: 6, 7; 1 Crón. 28: 18; 2 Crón. 3: 10-18; 5: 79).

La representación simbólica en estos querubines de las formas más significativas y poderosas de la creación animal, permite ver una vez más la relación del juicio con la creación (Apoc. 4: 11; 5: 13; 14: 7). El hecho de que invitan al profeta desde el lugar santísimo a mirar con el rompimiento de los sellos, la escena que caracteriza a la iglesia en sus diferentes etapas, permite vislumbrar cómo pasan revista, en el tribunal celestial, a los hechos sobresalientes del pueblo del pacto (Apoc. 6: 1, 3, 5-7). Su conexión con el juicio final en el lugar santísimo se halla indiscutiblemente definida en Apocalipsis 15: 7. Allí son vistos cuando “el templo del tabernáculo del testimonio” se abre en el cielo (compárese con el vers. 5). Uno de ellos da a los siete ángeles las siete copas de la ira de Dios, dando con ello inicio a la etapa ejecutiva del juicio. Aparecen de nuevo junto al trono poco después, cuando los redimidos obtienen la victoria final y alaban a Dios frente a su trono (Apoc. 7: 11; 14: 3; 19: 4).

La alabanza y adoración en el juicio

El hecho de que en la visión de Apocalipsis 4 y 5 se resalte la adoración y la alabanza a Dios y al Cordero, no debilita la idea de juicio, porque justamente éste era el propósito del juicio. Por ejemplo, en Apocalipsis 4: 11 se resalta la dignidad del que está sentado en el trono, para “recibir la gloria y la honra y el poder”, algo que en realidad Dios siempre poseyó. Pero la corte es obviamente establecida aquí para reconocerlo como tal en relación con la impugnación de su carácter que trajo la rebelión y el pecado, en un contexto semejante a la descripción dada en Romanos 3: 4: “Para que seas justificado en tus palabras y vengas cuando fueres juzgado”. La razón que se da es que Dios es el *Creador*, y como tal tiene derecho de juzgar a sus criaturas. Esto será más desarrollado en el mensaje del primer ángel, en donde la llegada de la hora del juicio invita a la adoración (*prosekunésate*) del Creador, y a darle *gloria* (Apoc. 14: 7 = *dóxan*; compárese con Apoc. 4: 11; 5: 12, 13: “*dóxan*”; vers. 14 = *prosekúnesan* = “adoraron”). Esto es justamente lo que hace también el remanente que teme a Dios al concluir el período de la gran tribulación, e iniciarse el ministerio del lugar santísimo. Dan “gloria (*dóxan*) al Dios del cielo” (Apoc. 11: 13, 19). La cuarta plaga muestra que los hombres que rechazaron el llamado a dar gloria a Dios en

la época del juicio, no se arrepienten ni siquiera con el castigo "para darle gloria" (Apoc. 16: 9). En cambio las huestes celestiales exclaman: "... démosle *gloria*, porque han llegado las bodas del Cordero, y su esposa se ha preparado" (Apoc. 19: 7).

En Juan 5: 22, 23 se enfatiza de nuevo la relación entre el juicio celestial y el honor tributado a Dios y al Hijo. Pero lo que llama la atención en este pasaje, es que este honor (*timosi*) concedido al Padre y al Hijo, se da cuando el Padre confiere el juicio a su Hijo. El propósito mismo de este juicio es que "todos honren al Hijo como honran al Padre". Este honor (*timn*) dado al Hijo y al Padre, Juan tendrá la oportunidad de describirlo más detenidamente en su último libro, en Apocalipsis 4 y 5, cuando el Padre extiende a su Hijo el libro del juicio y del reino, la Palabra de Dios (Juan 5: 45; véase especialmente Apoc. 4: 11; 5: 9, 10, 12, 13). Describiendo a Jesús de pie como en Apocalipsis 5: 6, al concluir su ministerio en el lugar santísimo, y teniendo encima de su cabeza el arco iris que está encima del trono (compárese con 4: 3), símbolo de la misericordia, Elena de White hace la siguiente declaración: "La gracia y la misericordia descenderán entonces del trono, y la justicia tomará su lugar. Aquel por quien Su pueblo ha mirado, asumirá su derecho: el oficio de Juez Supremo".⁴⁸

Juan llora momentos antes porque no ve a nadie digno de abrir la ley de la herencia en el juicio.⁴⁹ El sabía que el Hijo del Hombre había vencido (Apoc. 1: 18) y se habla sentado con su Padre en su trono (Apoc. 3: 21). Hacía ya más de 60 años de esto, y Juan había recibido uno de los dones que dio Jesús a su Iglesia en esta ocasión inaugural: el de profecía, como prueba de su aceptación por el Padre (Hech. 2: 33; Efe. 4: 7-13). Pero ahora está frente a la convocatoria celestial que debe vindicar a los santos héroes de las iglesias, y se oculta de su vista al único ser capaz de abrir el libro de la herencia. Entonces uno de los miembros de la corte celestial lo consuela, comunicándole lo que todas las huestes celestiales también saben, y es que Jesús, el Mesías Hijo de David, había vencido y habla sido establecido *de derecho*, en la inauguración de su ministerio celestial, como Señor y Ungido (Hech. 2: 30; Apoc. 12: 10), *virtual o prolepticamente* por encima de todo otro poder, ya sea en el cielo como en la tierra (Apoc. 1: 5-7; Efe. 1: 19-23; Heb. 1; 2). Su misión entonces pasó a ser mayormente *espiritual* y sacerdotal, pues fue dado "por cabeza sobre to-

das las cosas a la iglesia", mientras esperase "que sus enemigos fuesen puestos por estrado de sus pies" (Heb. 5: 5; 10: 13). Pero la atención de Juan es dirigida más allá aún, y contempla el momento en que el Hijo de David (Apoc. 5: 5) va a ser investido *de hecho, consumada o acabadamente* al fin de los siglos, así como David, para reinar sobre su pueblo y salvarlo de sus enemigos (Apoc. 20: 4, 6; 22: 3, 6), y recibir *literalmente* por herencia las naciones, quebrantándolas con vara de hierro (Sal. 2: 7-9; Apoc. 19: 15).⁵⁰

En Salmos 122: 4, 5 se dice: "Y allá subieron las tribus, las tribus de Jah. . . , para *alabar* el nombre de Yahvé. Porque allá están los tronos del juicio, los tronos de la casa de David". Aquí se ve que no se consideraba el trono típico del rey como único en relación con su función de juez, sino que se incluyen también los tronos de sus consejeros, el tribunal mencionado en otros pasajes bíblicos como "el consejo de los ancianos" (1 Rey. 12: 6; Eze. 7: 26; Mat. 27: 1; 28: 12, etc.), los cuales se establecían en semicírculo. En esta pasaje, la alabanza y el juicio están ligados, porque el propósito del juicio es vindicar el carácter de Dios, tan tergiversado por la rebelión a la vista de los ángeles de Dios. Lo mismo ocurre en Apocalipsis 19: 1-8. Los cuatro querubines, los ancianos, los redimidos y todos los seres celestiales alaban y adoran a Dios, porque sus juicios se han manifestado (Apoc. 19: 1-10).

Este propósito del juicio es de valor supremo, o la tragedia del pecado no podrá erradicarse para siempre. Los rabinos y los sec-tarios de Qumrán, basados en varios pasajes del Antiguo Testamento, dejaron constancia de la creencia en que Dios juzgará al mundo y a su pueblo junto con los ancianos en Jerusalén. Uno de esos pasajes, el de Isaías 24: 23, está dado en el contexto de las señales estelares que marcan el tiempo del fin y del juicio: "La luna se avergonzará, y el sol se confundirá, cuando Yahvé de los ejércitos reine en el monte de Sión y en Jerusalén, y delante de sus ancianos *sea glorioso*" (Apoc. 4: 11; 5: 12, 13: "digno de recibir. . . la *gloria*").⁵¹

A la luz de estas consideraciones, la conclusión obvia es que la visión de Apocalipsis 4 y 5 se refiere al juicio investigador en relación con la visión de Daniel 7 y Apocalipsis 11, y que la abertura de los sellos y el sonar de las trompetas tienen que ver con una recapitulación de la historia de la iglesia y de los juicios restrictivos que Dios estableció en contra de sus opresores, en vista del juicio que ahora es universal y final, definitivo. Una

recapitulación semejante se ve en la misión que Dios dio a sus profetas en el pasado, antes de dar el fallo final en su juicio.⁵² En muchos casos, el profeta es transportado a eventos futuros, y contempla sucesos no ocurridos aún como si hubiesen ya ocurrido (véase Isa. 53: los sufrimientos del Siervo de Yahvé; Isa. 45: 1: Ciro; Isa. 47: juicio sobre Babilonia como algo actual, presente, etc.). ■ (Concluirá en el próximo número.)

³² Véase Alberto Treiyer, pág. 488, nota 326. Hablando de los dos testigos que los siervos de Dios llevan en la dispensación cristiana, Elena de White dice: "Ambos son testimonios importantes del origen y del carácter perpetuo de la ley de Dios. Ambos testifican también acerca del plan de salvación. . ."; "La Palabra escrita, la ley de Dios, medirá el carácter de cada individuo y condenará a todo el que fuere hallado falto por esta prueba infalible" (CS, 310, 311). Véase la nota 23.³³ Debido a que las realidades celestiales son siempre mayores que las sombras terrenales, podría sugerirse que el documento celestial es aún mayor que el que poseemos en la tierra, especialmente en lo que atañe a su contenido histórico y profético. Véase por ejemplo Apoc. 10: 3, 4, en relación con Juan 16: 12. Véase también Heb. 7: 22; 8: 6; 9: 23; 10: 28, 29; 12: 18, 22-27, etc.).³⁴ M. Ford, *Revelation* (Garden City, New York, Doubleday & Company, 1975), pág. 92.³⁵ Aunque están relacionados, no hay que confundir el sellamiento interior del Espíritu que escribe la ley en el corazón, con el sellamiento final y exterior que se dará en los 144.000. Véase Alberto Treiyer, págs. 496, 526, 527. Mientras que el gran original del cielo es desollado, el documento abierto que los santos llevan en la tierra es sellado. Cuando el juicio termine, y con ello el tiempo de gracia, los santos quedarán sellados, y dejarán de ser considerados "documentos abiertos" entre los hombres. Entonces ocurrirá el anunciado en Amós 8: 1114; compárese con CS, 687.³⁶ En este contexto, conviene volver a insistir que en su ascensión, Cristo es coronado sobre su pueblo sólo en una dimensión espiritual. Y así como la resurrección espiritual de su pueblo será seguida por su resurrección física, así también la coronación final del Hijo de Dios sobre su pueblo se concretará materialmente. Por consiguiente, el momento de recibir el libro que lo califica como rey corresponde mejor con el período de convocación celestial que otorga al Hijo del Hombre la facultad de tomar parte de su posesión y llevarlo consigo a su gloria, mediante una manifestación visible y tangible de su presencia delante de su pueblo (Mat. 25: 31, 32; Apoc. 1: 5-7).³⁷ Ellos debían ser testigos de Jesús hasta el fin del mundo (Hech. 1: 8), testigos de la transferencia de la herencia efectuada por la muerte de Cristo (Luc. 24: 44-49; 1 Ped. 5: 1), de las grandes cosas que Dios hace por los hombres de fe (Heb. 12: 1; véase Isa. 43: 10). Cuando la muerte y resurrección de Jesús es reproducida en una dimensión espiritual en la vida de los que se convierten, llegan a ser también testigos de la realidad de la herencia prometida (Rom. 8: 14, 16, 17; 1 Juan 5: 9-12).³⁸ Véase detalles en Alberto Treiyer, págs. 496-498, bajo *Propósitos de los sellos*.³⁹ Véase detalles en *ibid.*, págs. 508-511, bajo *Propósito de las trompetas*.⁴⁰ *Ibid.*, págs. 501, 502.⁴¹ Estos ángeles son también testigos de la actitud de la iglesia hacia el pacto, y de las naciones hacia el mensaje que reciben del pueblo de Dios (compárese con Apoc. 5: 6 ú.p.).⁴² Por detalles, véase mi investigación sobre los ancianos, especialmente en referencia al trabajo de Baumgarten.⁴³ Por razones adicionales del número 24

para referirse al tribunal celestial, y no 72, véase mi trabajo sobre los ancianos.⁴⁴ Cierta confusión se ha creado porque algunas versiones presentan el cántico de Apocalipsis 5: 9, 10, en primera persona del plural, cuando la evidencia textual favorece la utilización de la tercera persona del plural. Aunque Elena de White parece haber contado con una versión que presenta el pasaje en la primera persona del singular, y aplica a veces este cántico a los redimidos una vez que estén en la patria celestial, se expresa en relación con la visión de Apocalipsis 5 de la siguiente manera: "Santos ángeles se unirán al cántico de los redimidos. Aunque no pueden, basándose en su conocimiento y experiencia cantar: 'El nos lavó en su propia sangre y nos redimió para Dios', sin embargo comprenden el gran peligro del cual han sido salvados los hijos de Dios. ¿Acaso no fueron ellos enviados para levantar una bandera contra el enemigo? Pueden simpatizar plenamente con el glorioso éxtasis de aquellos que han vencido mediante la sangre del Cordero y por la palabra de su testimonio" (7SDABC 922).⁴⁵ Véase este principio también en relación con la pena de muerte en Alberto Treiyer, págs. 213, 214.⁴⁶ Los ancianos de las iglesias son testigos de las súplicas de perdón y aceptación divina de los que ingresan en la comunión de los santos, e invocan "el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo" para que se les conceda este deseo (Mat. 28: 20). Los que se bautizan, se bautizan como testimonio del perdón que ellos piden de sus pecados (Hech. 2: 38; 10: 42-48; compárese con Juan 20: 22, 23; 1 Cor. 6: 11, etc.).⁴⁷ Por el significado de las coronas de los ancianos en relación con las coronas de victoria que recibirán los redimidos en la segunda venida de Cristo, véase Alberto Treiyer, págs. 477-479.⁴⁸ RH, 1º de enero de 1889 (compárese 7SDABC 989).⁴⁹ A. M. Rodríguez, pág. 45: "El rollo sería la escritura legal de la herencia perdida del hombre. . . Abrirlo significa heredar o recobrar la propiedad, el reino; mantenerlo cerrado significa no heredar. Es por eso que Juan llora. . . Allí está la evidencia legal que revelará quiénes podrán heredar o no", (*ibid.*, pág. 46).⁵⁰ *Ibid.*, pág. 408. En Apocalipsis 1: 18 y 3: 7 Jesús dice que tiene "las llaves" o "la llave" de David, pero lo único que ve en su mano son las siete estrellas (Apoc. 1: 20), no las llaves. Esto lleva a suponer que con su entronización inicial (Apoc. 3: 21), en virtud de su sacrificio, pasó a tener el derecho a esas llaves. Si las llaves son en este caso un símbolo de la Palabra de Dios, puede sugerirse que la recepción de esas llaves se concretó de hecho cuando entró en el lugar santísimo y con ellas abre esa puerta a sus seguidores en la tierra. El sentido de Apocalipsis 1: 18 y 3: 7 sería en ese caso: "tengo (en mi poder) las llaves. . .", sin implicar aún una posesión literal. No es claro, sin embargo, que las llaves sean una referencia directa en este caso a la Palabra de Dios. Mas bien parece ser una alusión al triunfo de Jesús sobre la muerte que lo facultó para juzgar a vivos y muertos (Apoc. 1: 18; 20: 13; 2 Tim. 4: 1). Estas llaves se las habría arrancado al diablo que ejercía su poder sobre ellos (Heb. 2: 14, 15, etc.). Véase P. Prigent, *L'Apocalypse de Saint Jean* (Lausanne, Delachaux et Niestlé, 1981), pág. 32.⁵¹ Por una consideración exhaustiva del problema de este enfoque moderno, véase Alberto Treiyer, págs. 339-412, especialmente págs. 339-351, 367-373, 377-384.⁵² El hecho de que Elena de White no haya usado el versículo 1 de Apocalipsis 4 para hablar de la puerta abierta, como lo hizo por ejemplo en relación con la puerta abierta y la puerta cerrada de la sexta iglesia, puede parcialmente compararse con su silencio y consejo de esperar más luz en el futuro acerca del "continuo" en la profecía de Daniel. Esa luz sobre la visión del "continuo" vino ya por un estudio más detenido de esa visión, y no es más objeto de discusión. Así también puede ocurrir con la escena presentada en Apocalipsis 4 y 5, que confirman muchas de sus declaraciones al respecto.